

FINANCIADO POR LA FUNDACIÓN ICO



# UNIVERSITARIO EN CHINA

Las universidades que están  
formando a los futuros líderes del país

Daniel Méndez Morán

[danielmendezmoran@gmail.com](mailto:danielmendezmoran@gmail.com)

请出示证件  
请来宾登记  
请下车推行



FINANCIADO POR LA FUNDACIÓN ICO



# UNIVERSITARIO EN CHINA

**Las universidades que están  
formando a los futuros líderes del país**

**Daniel Méndez Morán**  
[danielmendezmoran@gmail.com](mailto:danielmendezmoran@gmail.com)

# ÍNDICE

**1 - A las puertas de la Universidad (pág. 4)**

**2 – El examen más importante del mundo (pág. 7)**

**3 – Ciudad Universitaria (pág. 14)**

**4 – En las aulas (pág. 27)**

**5 – Universitarios enfadados (pág. 34)**

**6 – Generación Baidu (pág. 43)**

**7 – Con Mao a clase (pág. 49)**

**8 – Dosmilyuanismo (pág. 57)**

**9 – Adiós a Beida (pág. 60)**

## A las puertas de la Universidad

En el salón de actos, más de cien estudiantes de quince años esperaban con ansiedad para conocer a los ganadores del concurso de inglés. Después de una semana de clases en este instituto de Feicheng, en la provincia de Jiangxi, al sur de China, sólo tres de los más de 50 participantes se llevarían un regalo a casa. Hu Xiyuan, la encargada de este campamento de verano organizado por la Universidad de Pekín, se acercó hasta la mesa central y mostró al auditorio los premios que se llevarían los ganadores: postales, pins, marcapáginas y agendas. No hubiera sido nada excepcional para estos jóvenes que estaban a punto de comenzar el instituto, a no ser porque los regalos provenían directamente de la Universidad de Pekín y tenían su famoso escudo impreso en ellos. Cuando estos quinceañeros vieron los emblemas de la que está considerada la mejor universidad de China, la ovación y los gritos fueron tan grandes que por un momento el salón de actos pareció convertirse en un estadio de fútbol. Mientras los jóvenes señalaban con las manos los regalos traídos desde Pekín, entre las filas de estudiantes se extendieron los gritos de sorpresa y alegría.

Esta es la pasión que despierta en China la Universidad de Pekín, conocida por todos como Beida (abreviación de su nombre original, *Beijing Daxue*). Durante los dos años que pasé en esta universidad, me bastaba con pronunciar estas dos sílabas para que mi interlocutor me llenara de elogios y se me abrieran numerosas puertas. Su importancia es tan grande que Beida se ha convertido en una atracción turística, con museo propio y miles de personas que acuden todos los años al campus para pasear por su lago y contemplar su pagoda. Frente a la puerta principal, es frecuente ver a padres que acuden con sus hijos para sacarles una foto frente a los cuatro caracteres que indican el nombre de la universidad. Piensan que esa fotografía les dará suerte y algún día sus hijos podrán estar al otro lado de la puerta.

La Universidad de Pekín cuenta con este prestigio porque, en un país con más de 1.300 millones de habitantes y diez millones haciendo el examen de selectividad, sólo 3.500 estudiantes consiguen entrar cada año en Beida. Su prestigio llega hasta los pueblos más remotos de China y la Universidad de Pekín puede presumir de ser una máquina de reclutar a los alumnos más brillantes de todo el país. Sólo unos pocos consiguen cruzar sus puertas cada año. Los mejores.

Pero Beida es mucho más que un centro elitista con los mejores estudiantes del país. Por ella han pasado algunos de los intelectuales más importantes del siglo XX, como el escritor Lu Xun, los fundadores del Partido Comunista Chino Chen Duxiu y Li Dazhao o los científicos Wu Wenjun, Huang Kun y Wang Xuan. La universidad ha sido también el centro político y social de los movimientos más importantes de la historia de China, desde el movimiento de mayo de 1919 hasta las manifestaciones en Tiananmen de 1989. La Universidad de Pekín emana respeto por el peso histórico y cultural que ha tenido a lo largo de su historia.

Para comprender lo que pasa hoy en las universidades chinas es imprescindible analizar la situación que vive el país. Desde 1978, cuando Deng Xiaoping tomó definitivamente el control del Gobierno, China comenzó lo que se ha llamado la época de Reforma y Apertura. Con el pragmatismo como guía ideológica y centrada en avanzar hacia el capitalismo y la apertura al mundo, China ha vivido en los últimos 30 años una transformación espectacular. Aunque casi siempre se hace hincapié en los cambios económicos, con un Producto Interior Bruto que ya es el tercero del mundo, lo cierto es que la sociedad también se ha transformado a pasos agigantados.

Desde 1978, China se ha esforzado tanto en mejorar sus instituciones que en muchas ocasiones parece estar construyendo un país nuevo. El sistema legal, la compra y venta de

viviendas, las relaciones con el exterior, los medios de comunicación, la estructura de las ciudades, el transporte, el funcionamiento de las empresas, la sanidad, la producción artística... todo ha cambiado (y sigue cambiando) en un país que se mueve a una velocidad vertiginosa. La educación y las universidades no son una excepción.

Después de la paralización de la mayoría de centros educativos durante la Revolución Cultural (1966–1976), China comenzó la reforma de sus universidades en 1977, cuando se restableció el examen de selectividad (en China llamado *gaokao*) y se organizaron los estudios superiores tal y como se conocen hoy (título de grado, máster y doctorado). Desde entonces, la universidad no ha cesado de reflejar la mutación general del país.

Uno de los aspectos más destacados de este cambio es la extensión y dimensión de la educación superior. De los 270.000 nuevos universitarios en 1977 se ha pasado a más de cinco millones y medio en 2007. El número total de estudiantes en 2005 llegaba a los 23 millones, lo que mostraba un crecimiento del 10% desde 1990. Cada vez más gente disfruta de la universidad en China, que ha pasado de ser un reducto de una élite minoritaria a parte de la sociedad de masas. El porcentaje de estudiantes universitarios entre los 18 y 22 años ha pasado del 4% en 1990 al 22% en 2005<sup>1</sup>.

Otro de los aspectos del desarrollo de las universidades en China es la búsqueda de la excelencia en unos pocos centros educativos. El objetivo prioritario desde los 90 se ha convertido en situar una decena de universidades chinas entre las mejores del mundo. Esta idea se desarrolló durante los años de Jiang Zeming como Presidente del Gobierno Chino (1993 - 2003), quien aplicó esta idea a casi todos los aspectos de la política china. Unos pocos debían enriquecerse primero. Algunas universidades debían liderar el camino a la excelencia educativa.

Para ello se han aprobado dos planes que son los que marcan el rumbo de las universidades: el Proyecto 211, comenzado en 1995 y que pretende impulsar el desarrollo de varias disciplinas clave para el desarrollo del país en 100 universidades de élite; y el Proyecto 985, que habla explícitamente de desarrollar 10 ó 12 universidades “de nivel mundial”. Las primeras nueve universidades incluidas en el Proyecto 985 son las que están consideradas como las mejores del país: la Universidad de Pekín, la Universidad de Fudan, el Instituto de Tecnología de Harbin, la Universidad de Nanjing, la Universidad de Shanghai Jiao Tong, la Universidad de Tsinghua, la Universidad de Ciencia y Tecnología, la Universidad de Xian Jiao Tong y la Universidad de Zhejiang. Las autoridades chinas quieren pasar de la cantidad, que ha aumentado de forma espectacular en las últimas décadas, a la calidad.

El intento de las universidades chinas por situarse entre las mejores del mundo es tan grande que el Ranking Académico de Universidades del Mundo (ARWU, por sus siglas en inglés), elaborado por la Universidad de Shanghai Jiao Tong, se ha convertido en una de las clasificaciones más fiables. Realizado desde 2003, este *ranking* tiene como objetivo principal conocer “la brecha que separa a las universidades chinas de las mejores universidades del mundo”. Según sus datos de 2008<sup>2</sup>, que como siempre hacen hincapié en el nivel académico y de investigación, ninguna universidad china está entre las 100 mejores, clasificación dominada con diferencia por Estados Unidos, con 54 de los 100 mejores centros educativos. China sitúa 18 universidades entre las 500 mejores del mundo (España tiene nueve). Pekín pretende que dentro de algunas décadas sus universidades destaquen en la parte alta, y en eso está volcando su dinero y todas sus energías.

---

1 Uwe Brandenburg y Jiani Zhu (2007). *Higher Education in China in the light of massification and demographic change*. German Center of Higher Education Development, 2007.

[http://www.che.de/downloads/Higher Education in China AP97.pdf](http://www.che.de/downloads/Higher_Education_in_China_AP97.pdf)

2 Shanghai Jiaotong University, Center for World-Class Universities. *Academic Ranking of World Universities – 2008*. [http://www.arwu.org/rank2008/Top500\\_EN\(by%20rank\).pdf](http://www.arwu.org/rank2008/Top500_EN(by%20rank).pdf)

Li Chen es una de esas estudiantes brillantes que consiguió entrar en Beida, una de las universidades que está llamada a entrar en el *ranking* de las mejores del mundo en las próximas décadas. Con un español e inglés perfectos, Li Chen es una universitaria muy consciente de las circunstancias sociales, políticas y económicas que vive su país en estos momentos. Cuando le pregunté por la situación de las universidades, Li Chen se mostró tan pesimista como contundente: “En China sólo hay dos buenas universidades, la Universidad de Pekín y la Universidad de Tsinghua. El resto son una mierda”.

Aunque el comentario resulte un poco exagerado, lo cierto es que China avanza en la dirección de unas pocas universidades excelentes y muchas mediocres. Por encima de todas, y copando siempre los mejores resultados en todas las pruebas nacionales, están la Universidad de Pekín y la Universidad de Tsinghua, la primera especializada en temas de ciencias sociales, derecho y economía y la segunda en ingenierías y ciencias. Por debajo de ellas se encuentran las universidades que disfrutan de ayudas especiales gracias a los proyectos 211 y 985. Muy por detrás están el resto.

Cuando, hablando con otros ciudadanos, me alababan por estar en una de las mejores universidades chinas, no tenía más remedio que confesarles la realidad: para los estudiantes extranjeros es mucho más fácil. Basta con tener dinero en el bolsillo y paciencia con el papeleo para poder tomar las clases de chino intensivo. En mi caso fue todavía más fácil, ya que una beca de la Fundación ICO puso todos los medios para que no tuviera que preocuparme nada más que de comprarme el billete de avión. De esta forma, el 6 de septiembre de 2007, habiéndome saltado todos los exámenes y horas de estudio que los estudiantes chinos necesitan, crucé la puerta de Beida como estudiante extranjero. Para los chinos es mucho más difícil.

## El examen más importante del mundo

El 8 de junio de 2009, el mismo día que en España la mayoría de estudiantes empezaba la selectividad, diez millones de chinos se presentaban al *gaokao*, como se conoce en China al examen de acceso a la universidad. El *gaokao* se parece mucho en sus formas y objetivos a la selectividad española, aunque su importancia en un país tan poblado y todavía en vías de desarrollo como China es inimaginable para cualquier joven español.

Los días previos, durante y después del *gaokao*, la noticia más importante en todos los medios de comunicación es el examen de selectividad. La mayoría de páginas webs tiene secciones especiales donde se publican los exámenes íntegros por provincia y materia<sup>3</sup>. Los contenidos de las pruebas se convierten cada año en un tema de debate entre expertos y académicos. El periódico pequinés *Xinjingbao* afirmaba que la pregunta de redacción del *gaokao* se había convertido en “un fenómeno cultural”<sup>4</sup> y dedicaba tres páginas sólo a analizar esta pregunta el día después del examen.

Frente al instituto Beishida, en el centro de Pekín, todo estaba preparado en la mañana del 8 de junio. Cuando los estudiantes comenzaron a llegar desde las siete de la mañana, una ambulancia ya estaba lista para atender cualquier tipo de incidente. Algunas de las avenidas cercanas al instituto habían sido cortadas al tráfico para facilitar la llegada de los alumnos y reducir el ruido durante los exámenes, mientras la compañía de electricidad local había asegurado que no habría ningún corte eléctrico durante la prueba de comprensión oral de inglés. Los días previos, los medios habían previsto las condiciones meteorológicas que habría durante la selectividad y numerosos expertos habían llenado las páginas de los periódicos de consejos para los estudiantes: desde la dieta más equilibrada para hacer un buen examen (carne, pescado, fungus) hasta la mejor forma de evitar que la menstruación pudiera afectar el rendimiento de las mujeres.

A la puerta del instituto, uno de los padres, con camisa negra a rayas y playeros de hacer taichi, recordaba lo mucho que habían cambiado las cosas en China. “En mi época, durante la Revolución Cultural, no es que no hubiera universidad... es que no había instituto”. A sus 57 años, como casi todos los chinos de su edad, había pasado por tantas penalidades que la posibilidad de que su hijo entrara en la universidad le llenaba de orgullo. Aún así, las nuevas oportunidades de la China del siglo XXI también han traído nuevos problemas: “En tu país seguro que todo el mundo puede ir a la Universidad... en China no, hay demasiada gente”, decía mientras conversaba con otros padres. “Cuando yo era pequeño jugaba al fútbol... ahora los jóvenes ya no juegan, no tienen tiempo. Estudian diez años para estos dos días”.

En cierto sentido, el *gaokao* recuerda a los exámenes imperiales que funcionaron de forma intermitente durante 1.300 años en China. En los dos o tres días que duraban estos exámenes se seleccionaba a las personas de todo el país que estaban capacitadas para trabajar en el Gobierno. A pesar de que los ricos contaban con más posibilidades y las mujeres estaban excluidas, era una forma de dar oportunidades a los más pobres y de seleccionar a los funcionarios según sus capacidades. Hoy, el *gaokao* es el que juzga la calidad de los estudiantes, el que permite el salto a las mejores universidades y el que sigue fomentando un sistema basado en la meritocracia.

---

3 Todos los exámenes del año 2009 se pueden consultar, por ejemplo, en la conocida web de noticias Netease: [http://news.163.com/special/00013DV5/2009gaokao\\_paper.html](http://news.163.com/special/00013DV5/2009gaokao_paper.html)

4 *Xinjingbao*. *Pregunta de redacción: el contenido lleva a la juventud a preocuparse por la sociedad*. 8 de junio de 2009. [http://news.xinhuanet.com/comments/2009-06/08/content\\_11505313.htm](http://news.xinhuanet.com/comments/2009-06/08/content_11505313.htm)

El periódico Nanfang Zhoumo, uno de los más atrevidos del país, utilizaba una expresión china para definir el fenómeno del *gaokao*: “un espectacular ejército de miles de soldados y caballos atravesando un pequeño puente de madera” (*qianjunwan guo dumuqiao*)<sup>5</sup>. Los estudiantes chinos de hoy son probablemente la generación mejor preparada de la historia, un ejército laborioso y aplicado dispuesto a ser la élite del país. Y, aunque las posibilidades de entrar en la universidad son mucho mayores hoy que hace diez o veinte años, el camino se sigue pareciendo a un pequeño puente de madera por el que sólo pueden pasar unos pocos. De los diez millones de estudiantes que tomaron el examen en 2009, sólo la mitad pusieron los pies en la universidad en septiembre. El *gaokao* se conoce como “la batalla por determinar tu futuro” y es seguramente el mayor examen del mundo y donde se decide la vida de más millones de personas.

### ¿Es el *gaokao* justo?

Aunque las provincias tienen cierto margen para modificar el examen y hay numerosas variantes, el *gaokao* adopta hoy lo que se ha llamado 3+X, un sistema que comenzó en Shanghai y Guangdong y que hoy es el predominante en el país. El número tres se refiere a las asignaturas obligatorias (lengua china, matemáticas e idioma extranjero -casi siempre inglés-) mientras que la X se refiere a las optativas. Los estudiantes deben elegir una o dos asignaturas entre Política, Historia y Geografía (para los de Humanidades) o Física, Química y Biología (para los de Ciencias). Aunque hay muchas variantes regionales, en general la nota máxima del examen es 750. Para entrar en Tsinghua o en Beida casi siempre se necesita más de 650.

El *gaokao* es un examen nacional, casi idéntico para todos los estudiantes y donde la nota final es la única variante a tener en cuenta para entrar en la universidad. En un país tan grande y poblado como éste, es una forma bastante justa, sencilla y rigurosa de organizar el acceso a la educación superior. Aún así, a pesar de su supuesta uniformidad, hay numerosas excepciones que pueden hacer más fácil o más difícil la entrada a la universidad.

De todos los aspectos más desiguales del *gaokao*, el más importante es el regional. Los locales tienen preferencia para entrar en las universidades de su propia provincia, con lo que aquellos que viven en Pekín y en Shanghai, donde se encuentran los mejores centros educativos, son los más privilegiados del sistema. El corte de acceso se organiza por provincia o región autónoma, de tal forma que los estudiantes compiten sólo con los de su propia zona administrativa. Esto provoca que los aspirantes de unas regiones tengan más posibilidades que otros, aunque sus notas sean iguales. En el año 2009, por ejemplo, mientras en la provincia de Zhejiang el 80% de los estudiantes haciendo el *gaokao* encontrarían una plaza en la universidad, en Henan tan sólo lo conseguirían el 56%<sup>6</sup>. Aunque la nota del *gaokao* es lo único que cuenta para entrar en la universidad, ésta no vale lo mismo en todas las regiones.

Esta diferencia entre provincias provoca en muchas ocasiones la mudanza de los estudiantes, que deciden cambiar de región para hacer allí el *gaokao* y aumentar sus posibilidades de entrar en una buena universidad. Kevin, un recién licenciado por la Universidad de Xian y originario de Henan, lo tiene claro: “Cuando tenga un hijo lo inscribiré en Tíbet para que tenga más posibilidades de ir a la Universidad”.

Algunas regiones gozan de cierta autonomía a la hora de modificar los exámenes, y es por

---

5 Nanfang Zhoumo. *La entrada a la universidad preocupa, la retirada también*. 4 de junio de 2009.

<http://www.infzm.com/content/29480?page=>

6 Portal Sina. *Número de estudiantes que entran a la universidad por región en todo el país*. 2 de junio de 2009.

<http://edu.sina.com.cn/gaokao/2009-06-02/0134202195.shtml>

todos conocidos que en Tíbet y Xinjiang el *gaokao* es más fácil que en el resto del país. También hay algunos casos excepcionales que pueden dar puntos extra, entre ellos formar parte de una minoría étnica (en China se reconocen 55 minorías étnicas que suponen más o menos el 8% de la población total del país), ser un deportista de alto nivel o dominar un instrumento de música. Estas ventajas han provocado todo tipo de irregularidades, desde la falsificación de documentos para formar parte de una minoría étnica hasta presentar a otros estudiantes para realizar pruebas deportivas o musicales. En un mundo tan competitivo como el chino y donde hay tantas cosas en juego, cualquier resquicio se puede aprovechar para mejorar la nota final.

Pero el *gaokao* no es un examen que se pueda preparar en un año, con lo que la diferencia de oportunidades aparece mucho antes. Al igual que pasa con las universidades, en China hay institutos buenos (los llamados *zhongdian gaozhong*), normales y malos, y la entrada en ellos se consigue a través de un examen que se hace a los 15 años, el *zhongkao*. En muchas ocasiones es este examen el que decide el futuro de los niños. "Si entras en un mal instituto ya te puedes olvidar de ir a la Universidad", comenta Kevin, que consiguió entrar en uno de los mejores institutos de Henan y aún así no consiguió acceder a una universidad de primera categoría.

Aunque la nota en ese examen es lo que suele marcar la entrada en uno u otro instituto, hay muchas otras variantes que pueden ayudar a mejorar una mala nota. En un comentario recogido en el semanal Nanfang Zhoumo, una de las lectoras se quejaba de las dificultades a la hora de matricular a su hijo en el colegio: "Para ir a la oficina de una escuela un poco buena se necesita acudir con el poder de la familia en las manos, fuerza económica y contactos sociales". "Las tasas asustan: cada cuatrimestre cuesta más de 3.000 yuanes (300 euros), con lo que al cabo de un año cuesta más que la universidad". En los institutos de élite, los mejores estudiantes pagan unas tasas mínimas, pero aquellos que no son tan brillantes lo pueden suplir con yuanes. Con dinero y contactos, llegar a la universidad es más fácil en China.

Para los que todavía tengan alguna duda, China ha dejado de ser un país comunista en casi todos los sentidos, también en la educación. La aparición de institutos de primera e institutos de segunda, algunos de los cuales cobran tasas que superan los 10.000 yuanes (1.000 euros) al año, dejan en la cuneta de la educación superior a millones de niños de quince años con menos recursos. Guo Guangdong, periodista del Nanfang Zhoumo, se quejaba de las ventajas de los más ricos y las desigualdades que provoca el actual sistema educativo. "La entrada o no en las mejores escuelas desde pequeños provoca la división en dos estratos sociales". "Para conseguir el ideal de justicia en educación hay que acabar con todas las escuelas especiales"<sup>7</sup>.

## Niños sin infancia

Cuando en julio de 2009 fui como voluntario a enseñar inglés al instituto de Feicheng, en la provincia de Jiangxi (sur de China), organizamos una actividad en clase que se llamaba "Nosotros cambiamos el mundo". Después de escuchar la canción *We change the world*, de Michael Jackson, los estudiantes debían salir a la pizarra y decir qué es lo que les gustaría transformar de su vida. La propuesta estaba abierta a cualquier cosa. Por un día, ellos cambiaban el mundo.

Durante los tres días que había estado dando clases en este instituto, me había dado cuenta de que cinco o seis de ellos (todos chicos) se sentaban al fondo de la clase y no prestaban demasiada atención. Uno de ellos respondía al nombre de Harley, y por su aspecto, casi de estrella

---

<sup>7</sup> Guo Guangdong, Nanfang Zhoumo. *Hasta que no se eliminan las escuelas especiales no se conseguirá la justicia educativa*. 7 de julio de 2009. [http://blog.sina.com.cn/s/blog\\_49b1b4c30100doi3.html](http://blog.sina.com.cn/s/blog_49b1b4c30100doi3.html)

incipiente de rock, su nombre podría estar inspirado en la famosa marca de motos. Con el pelo siempre alborotado y una mirada oscura, Harley no era de los estudiantes más disciplinados, pero sí de los más inteligentes. Durante la actividad “Nosotros cambiamos el mundo”, Harley tomó las riendas de su grupo, salió frente a la clase y se despachó a gusto: “Quiero cambiar el instituto y la educación en China. Quiero tener más libertad. Nos mandan demasiados deberes, estamos cansados”, dijo muy nervioso. A su lado, sus cuatro compañeros de grupo asentían en silencio.

Cuando le pregunté a Shiyue, un compañero de la Universidad de Pekín con el que compartía la enseñanza de este grupo, me respondió sin sorpresa en la mirada: “Muchos estudiantes se sienten así, todos sienten lo mismo. Sobre todo los chicos. Las chicas son más obedientes”. Al día siguiente, y ante mi desánimo al darme cuenta de que estábamos enseñando a estudiantes que en realidad lo que querían era irse a sus casas y estar de vacaciones, Shiyue me siguió explicando este fenómeno con normalidad: “Están muy cansados... no deberían hacerles levantarse tan pronto. Pero tienen que obedecer a sus padres. Esta es la tragedia de los jóvenes en China”.

La presión que sufren los niños en escuelas e institutos es un drama silencioso extendido por todo el país. En la lucha por una vida mejor, la educación es vista por muchos como la salida natural (muchas veces la única), y la competencia con tantos millones de estudiantes provoca situaciones impensables para los padres y niños occidentales. Los jóvenes chinos reciben la presión de un sistema educativo competitivo y elitista, donde desde pequeños se intenta entrar en las mejores escuelas e institutos para después acceder a las mejores universidades. Reciben la presión de sus padres, que tienen depositadas todas sus esperanzas en su hijo único. Y reciben la presión de sus profesores, que en muchas ocasiones son juzgados (y pagados) por la cantidad de estudiantes que llegan a las mejores universidades.

Los estudiantes de este instituto de la provincia de Jiangxi, en un campamento de verano que combinaba el entrenamiento militar, la preparación para las olimpiadas matemáticas y las clases de inglés, se levantaban todos los días a las cinco y media de la mañana. La primera actividad del día era la educación física, que duraba una hora. A las siete desayuno y a las ocho clase de inglés, a la que muchos llegaban ya cansados. Sus días estaban repletos de clases, actividades y deberes hasta las nueve de la noche. Esto es un campamento de verano en China.

Como tantos otros adolescentes, los estudiantes viven en los dormitorios del instituto, situado a las afueras de la ciudad. Esta es una situación frecuente en muchas regiones chinas, sobre todo en el campo, donde a los quince años muchos abandonan la casa de sus padres para vivir en las habitaciones del instituto con tres o cinco estudiantes más. En el campus no hay televisión ni Internet y en épocas de examen se prohíbe hasta la utilización del móvil. Las relaciones amorosas están prohibidas. El objetivo es evitar cualquier tipo de distracción del estudio.

El instituto de Feicheng entra dentro de los institutos especiales del país, aunque no es ni mucho menos el mejor de la provincia. En 2009, dos estudiantes entraron en las dos mejores universidades (uno en Tsinghua y otro en Beida) y sus nombres están escritos en enormes tiras rojas en el edificio principal. Es lo primero que ven los estudiantes al entrar al instituto, donde abundan las referencias y fotografías de Beida y Tsinghua. Este ambiente, junto a la presión de padres y profesores, forma parte de la experiencia colectiva de la mayoría de adolescentes chinos.

La paranoia por conseguir el máximo rendimiento de los estudiantes llega hasta tal punto que, en la provincia de Henan, en un instituto de la prefectura de Sanmenxia, se avisaba a los estudiantes de la importancia de controlar sus necesidades para no tener que ir al baño durante las horas de clase. Uno de los profesores defendía la medida diciendo que se trataba de “aprovechar cada uno de los minutos de la clase” y que era una nueva forma de aumentar la

eficacia de los estudiantes”<sup>8</sup>.

Zhang Li, originaria de Pekín, licenciada en español por la Universidad de Pedagogía y hoy coordinadora de las becas Asia Pacífico de la Fundación ICO, todavía se acuerda del *gaokao*. “Cuando estoy nerviosa todavía puedo soñar con el *gaokao*. Es una pesadilla. Normalmente estudiaba desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche. Después, al volver a casa, todavía tenía que estudiar más. Es durísimo, no te lo puedes imaginar”, dice ocho años después de haber hecho el examen.

En muchos institutos de China, sobre todo en el último año, no existen ni sábados ni domingos. Los estudiantes asisten a la escuela todos los días de la semana y cuando tienen algún día libre sus padres les suelen apuntar a clases de inglés, caligrafía o música. Feifei, una recién licenciada por el Conservatorio de China en la especialidad de *erhu* (el famoso instrumento tradicional chino de dos cuerdas), se quedó sorprendida con la presión que soportan hoy los más jóvenes cuando comenzó a dar clases privadas: “Hoy no dejan a los niños divertirse con otros niños, no tienen nada de libertad”. Una buena actuación en un instrumento musical puede sumar hasta 60 puntos al *gaokao*.

Qu Lan, una periodista y escritora de Wuhan nacida en 1952, desgranaba en un artículo de 30 páginas publicado en 2006 muchas de las críticas al sistema de educación chino. Junto al excesivo precio de las matrículas, el énfasis en la memorización y la enseñanza de conocimientos inútiles, la periodista criticaba la cantidad de deberes, exámenes y presión que soportan los estudiantes: “los niños de hoy tienen comida y ropa, pero no tienen infancia”<sup>9</sup>.

El problema es conocido y reconocido por padres y alumnos, y son numerosos los documentales<sup>10</sup>, artículos y vídeos que describen esta situación. Entre ellos se encuentra el vídeo de animación realizado por Kuanguanguang, “Explotar la Escuela”<sup>11</sup>, donde un estudiante cansado y martirizado por los profesores intenta acabar con su colegio a base de dinamita. Otro de los más famosos en Internet es el corto de animación “Cerebro de Agua”<sup>12</sup>, que muestra a los niños obligados por unos monstruos gigantes a estudiar sin descanso a golpe de látigo. El cerebro de los niños está lleno de agua, de tal forma que ésta se calienta con la presión del estudio y produce el vapor que alimenta de energía toda la ciudad. Estos dos vídeos son exageraciones llenas de ingenio, pero es una buena muestra de la presión que sufren millones de niños y adolescentes chinos.

La infelicidad provocada por esta carga de estudio es tan grande que los suicidios, al igual que en otros países asiáticos como Japón o Corea del Sur, están a la orden del día. El periódico Juventud China recogía en 2008 un estudio que afirmaba que la principal causa de muerte entre los jóvenes de 15 y 34 años en China era el suicidio, que copaba el 18% de las muertes<sup>13</sup>. En Shenyang, en el noreste del país, un estudiante saltó de un cuarto piso después del primer día de *gaokao* en junio de 2009. El motivo fue que “no había hecho un buen examen”.

---

8 Jinan Times. *Una escuela de Sanmenxia prohíbe a los estudiantes ir al baño durante las clases*. 4 de mayo de 2009. <http://jnsb1.e23.cn/html/jnsb/20090504/jnsb8367321.html>

9 Lan Qu. *Larga conversación con el Ministerio de Educación*. China Academic Journal Electronic Publishing House. Octubre de 2006. <http://www.cnki.com.cn/Article/CJFDTotal-BWJC200610001.htm>

10 Entre ellos: el documental de Zhou Hao titulado “Senior Year”, del año 2005. <http://www.tudou.com/programs/view/CF3eMcbRy2w/>. China Prep, un reportaje de la cadena estadounidense PBS emitido en agosto de 2008: <http://www.pbs.org/wnet/wideangle/episodes/china-prep/introduction/810/>

11 Se puede ver en Internet en: <http://you.joy.cn/video/74031.htm>

12 Se puede ver en Internet en: <http://vimeo.com/5197063>

13 Zhongguo Qingnian Bao. *La principal causa de muerte entre los jóvenes de 15 y 34 años es el suicidio. La situación de los estudiantes preocupa*. 13 de noviembre de 2008. [http://finance.ce.cn/law/home/scroll/200811/13/t20081113\\_13860352.shtml](http://finance.ce.cn/law/home/scroll/200811/13/t20081113_13860352.shtml)

Esta presión sobre los más pequeños se ha intensificado en los últimos años, con la aparición de nuevas oportunidades, la competencia y los cambios en el sistema educativo. “Cuando yo estudiaba no había buenos y malos institutos, todos eran igual”, dice una profesora de la Universidad de Pekín que se licenció en 1992 y prefiere mantenerse en el anonimato. Entre los motivos para una tasa tan alta de suicidios entre los más jóvenes, ella responde con contundencia: “La culpa es de la educación y de la política del hijo único, que deja a los niños sin nadie con quien desahogarse y compartir sus problemas”. “Antes la gente se suicidaba por amor, ahora lo hace por la presión”.

Aún así, los estudiantes no lo ven como algo tan sorprendente. “No me parece una cosa tan extraordinaria”, dice Li Chen, que reconoce que todos los años se suelen suicidar en Beida dos o tres estudiantes. “Creo que es igual en otros países asiáticos... en otras partes del mundo las personas no se suicidan por estudios, pero aquí sí”, confirma Li Chen, que conoce, como todo el campus, que el lugar más habitual para suicidarse en la Universidad de Pekín es el edificio número dos de Ciencias.

Mucho más crítico con la gente que decide suicidarse es Baiyan, que primero estudió en la Universidad de Fudan de Shanghai y luego en la Universidad de Pekín. “Nuestra generación es una generación de hijos únicos, desde pequeños estamos demasiado mimados. Por eso no somos tan fuertes como nuestros padres”, dice cuando le pongo el ejemplo de un estudiante de máster en Beida que se suicidó en julio de 2009. “El tema de los suicidios hay que mirarlo desde este punto de vista: como en China hay tanta gente, la presión es mayor. Ese chico no fue lo suficientemente fuerte”, concluye sin un atisbo de pena.

## Reducir la presión

Desde el Gobierno central hasta las provincias, numerosas instituciones están intentando rebajar la presión que sufren los jóvenes estudiantes. Durante los días previos al *gaokao*, los periódicos se llenan de consejos para aliviar esa presión, dirigidos a padres, profesores y alumnos. Todo el mundo reconoce que esto es un problema y que la presión es excesiva, pero la forma de solucionar el problema es mucho más complicada de lo que parece.

Durante los últimos años, el Gobierno central ha hecho un esfuerzo por garantizar los nueve años de escolarización gratuita en todo el país, una ley aprobada en 1986 pero que muchas escuelas e institutos se encargaban de esquivar. La Ley fue modificada en 2006 y pretendía asegurar la educación gratuita en todas las regiones del país, con especial hincapié en las zonas rurales más pobres para que los campesinos no tuvieran que pagar ni un *guan* hasta que sus hijos tuvieran quince años. Frente a una década de los 90 que, dirigida por el presidente Jiang Zeming, tendió a la privatización y elitismo de las escuelas, la pareja Hu Jintao y Wen Jiabao, en el poder desde 2003, ha querido fomentar el papel del estado en la educación y abogar por una mayor gratuidad. La modificación de esta ley en 2006 ha conseguido la gratuidad paulatina de la mayoría de centros educativos hasta los quince años, lo que sin duda reduce la presión, favoritismo y elitismo entre los estudiantes de primaria.

En esta misma línea, el gasto público en educación ha aumentado en los últimos años, llegando en 2007 al 3,32% del Producto Interior Bruto (PIB) y con la intención de alcanzar el 4% en 2011 (una promesa que se lleva sin cumplir desde hace una década)<sup>14</sup>. La tendencia actual es la de

---

14 El gasto en educación de España en 2007 era del 4,40% del PIB, por debajo de la media de la UE. Datos del Ministerio de Educación, Política Social y Deporte:

aumentar el gasto en educación, aunque sigue siendo un porcentaje muy bajo del PIB en comparación con la mayoría de países y muchas veces este dinero va a parar a las universidades de élite y no a escuelas e institutos.

Numerosas ciudades y provincias también han aprobado leyes para rebajar la carga de trabajo de los estudiantes. En la provincia de Zhejiang, por ejemplo, se prohibió comenzar las clases antes de las ocho de la mañana y abrir los colegios sábados y domingos. En Wuhan, en la provincia de Hebei, se estipuló que sólo se podía hacer un examen por cuatrimestre y su duración no podía pasar de los 90 minutos<sup>15</sup>. Muchas otras regiones han intentado reducir la carga de trabajo de los estudiantes y potenciar actividades fuera de las aulas, entre ellas ejercicios físicos, trabajos en grupo o visitas a lugares de interés de la ciudad.

Cuando se discute sobre la presión de los jóvenes en China, el principal acusado suele ser el *gaokao*. La educación en el país funciona casi siempre en torno a este examen, que extiende la carga de trabajo hacia abajo y potencia que sólo los mejores lleguen a la universidad. Aún así, y a pesar de lo injusto que en ocasiones pueda ser el *gaokao*, nadie ha propuesto una idea mejor. De hecho, en aquellas escuelas superiores donde el *gaokao* es secundario, como las de arte, música o cine, el sistema se ha llenado de corrupción y favoritismos.

Aparte de un sistema que en los últimos años ha tendido a fomentar institutos y universidades de élite, la presión sobre los niños chinos está muy enraizada en la cultura asiática y tiene que ver con estructuras sociales difíciles de cambiar. El fenómeno es conocido en otras regiones asiáticas como Japón, Corea del Sur o Taiwán, donde los jóvenes se enfrentan a una carga de trabajo similar. En China, la política del hijo único dota de una mayor gravedad al problema. En la mayoría de los casos los niños son el único hijo de la familia y todas las expectativas recaen en ellos.

Son precisamente los padres los que en muchos casos se encargan de añadir presión a sus ocupados hijos, ofreciéndoles recompensa si entran en las mejores universidades y haciendo todo lo posible para que vayan a los mejores institutos. En el Jiazhang Zhouli<sup>16</sup>, un periódico dirigido a los padres de familia, se recogía un estudio del psicólogo Wang Jicheng que afirmaba que el 92% de los estudiantes creía que “si hacían un mal examen se sentirían muy mal por sus padres”. En una sociedad en la que el respeto filial se remonta a los tiempos de Confucio y donde la familia está por encima de muchas cosas, los padres son los primeros en hacer todo lo posible para que sus hijos tengan una vida mejor. El periódico estaba repleto de consejos de psicólogos y expertos hacia los padres para rebajar la presión de sus hijos, pero este aspecto social es imposible de controlar a base de leyes o regulaciones.

La sociedad china ha cambiado tanto en las últimas décadas que la competitividad y el capitalismo son dos de las características más evidentes de la China del siglo XXI. Con más de 1.300 millones de habitantes, la competitividad es feroz en un país donde prosperar y ganar dinero se ha convertido en la prioridad número uno de los jóvenes. Sólo unos pocos cientos dentro de tantos millones pueden entrar en las universidades de élite. Hay que ser mejor que los demás. Y para eso hay que estudiar mucho.

---

<http://www.educacion.es/mecd/estadisticas/educativas/gasto/2007/Nota.pdf>

15 Zhongguo Jiaoyu Bao. *Medidas en varias regiones del país para reducir la carga de las clases*. 12 de abril de 2008.

<http://www.wxjy.com.cn/xwzx/readnews.asp?newsid=32773>

16 Jiazhang Zhouli. 7 de junio de 2009.

## Ciudad Universitaria

### Hace 30 años

Jan Wong es una canadiense que llegó a la Universidad de Pekín en 1972, en plena efervescencia maoísta y en medio de la Revolución Cultural. De descendientes chinos, Jan Wong era una *hippie* convencida, contraria a la Guerra de Vietnam y anti-capitalista. En un intento por saber más sobre sus raíces chinas y sobre todo por vivir en “un país socialista feliz”, Jan Wong fue una de las primeras occidentales en ser admitida en una universidad china<sup>17</sup>.

Lo que vivió en aquella tormentosa época en Beida no se pareció mucho a la sociedad idealista con la que había soñado. Durante la Revolución Cultural (1966-1976), la inmensa mayoría de centros educativos, desde la enseñanza primaria hasta la universidad, habían quedado paralizados por un movimiento político que pretendía asegurar las raíces proletarias y rurales del Partido Comunista Chino. Este movimiento, que en realidad fue lanzado por Mao Zedong para librarse de sus rivales políticos, provocó la persecución de cualquier intelectual, enemigo del Partido o contrarrevolucionario. La Revolución Cultural fue uno de los períodos más traumáticos de la historia de China y colocó a todo el país en un estado de paranoia colectiva que a día de hoy todavía es difícil de explicar. Se puede decir que la educación no existió durante los diez años que duró.

Fue en medio de todo este caos en el que Jan Wong llegó a Beida. La universidad, como buque insignia de la educación superior china y refugio de intelectuales, se convirtió en una batalla campal. Los estudiantes, convertidos en Guardias Rojos, perseguían, escupían y humillaban a los profesores, muchos de los cuales fueron enviados al campo para “reformarse” o murieron en las duras sesiones de autocrítica. Cuando ya no quedaron profesores, los propios estudiantes se enfrentaron en una guerra abierta para demostrar cuál de las facciones era la más puramente maoísta y revolucionaria. “Era peligroso simplemente pasear por el campus”, le explicó un profesor nada más llegar. “Los estudiantes usaban tirachinas y catapultas para organizar emboscadas a sus enemigos. La gente luchaba unos contra otros en las zonas deportivas”. La situación en Beida no era de las más dramáticas: en Tsinghua, los aspirantes a ingenieros llegaron a construir lanzaderas de cohetes y cañones.

En 1972 no existía el *gaokao* y los estudiantes entraban a la universidad a través de recomendaciones según su bagaje político y fidelidad al régimen. A los estudiantes se les denominaba “trabajadores-campesinos-soldados estudiantes”. Los sábados y domingos eran los propios estudiantes los que cavaban con sus propias manos y colocaban ladrillos para construir la biblioteca y la piscina de la Universidad.

“La Revolución Cultural había destrozado todos los diccionarios y libros de lengua”, escribe Jan Wong, que como maoísta convencida tardó en darse cuenta de la locura a la que estaba sometida. Escuchar a Beethoven en aquella época estaba prohibido y no había películas ni obras de teatro occidentales. Un día, su madre le envió algunos ejemplares de la revista Newsweek, que nunca llegaron a sus manos: “Los tres números de Newsweek que me envió mi madre fueron confiscados como propaganda contrarrevolucionaria”. Hoy, más de 30 años después, Jan Wong se sorprendería al ver todos los números de la revista estadounidense en la flamante nueva

---

17 Jan Wong. “Red China Blues: My Long March From Mao to Now”. Anchor Books. Mayo de 1997.

biblioteca de la universidad.

Las condiciones materiales, en un contraste que los universitarios de hoy sólo pueden imaginar a través de los relatos de sus padres, eran espartanas. La comida era espantosa y “las sandías era tan escasas que necesitabas la receta de un médico para poder comprar una”.

La diferencia con los campus universitarios de hoy no es sólo espectacular si lo comparamos con la época de la Revolución Cultural, sino también con la década de los 80. Cuando John Pomfret, por aquel entonces estudiante de historia, se levantaba a las seis en punto de la mañana en 1981 en la Universidad de Nanjing, lo primero que escuchaba eran las palabras del despertador nacional: “incrementar la vigilancia, proteger a la madre patria y prepararse para la guerra”<sup>18</sup>.

El estadounidense John Promfret se encontró con una China reacia a los extranjeros, donde los contactos con ellos todavía estaban mal vistos y cada vez que un estudiante entraba en su habitación debía dar sus datos personales a los guardias de seguridad, que pasaban sus nombres y direcciones al personal de seguridad. Su correo personal era cuidadosamente leído antes de llegar a sus manos.

Según las distintas directivas, que podían cambiar cada pocas semanas, los estudiantes chinos debían cuidar su aspecto físico para evitar tendencias burguesas, lo que implicaba que los chicos debían cortarse el pelo y las chicas debían llevarlo siempre recogido.

“El sexo antes del matrimonio estaba prohibido; aquellos descubiertos eran expulsados de la universidad”, escribe Promfret, que después trabajó como periodista para Associated Press y The Washington Post. Las relaciones sentimentales con extranjeros estaban todavía peor vistas. Pomfret cuenta cómo el chino Song Liming, después de haber mantenido relaciones con una italiana, tembló de miedo cuando alguien picó a la puerta en la que se encontraban. Un mes antes, una china había sido sentenciada a tres años de cárcel tras mantener relaciones sexuales con un australiano.

Todas estas anécdotas son cosa del pasado. Hoy ya no hay atisbo de aquellas persecuciones políticas en el campus, la prohibición de relaciones sexuales o los despertadores propagandísticos. En la China de hoy, las relaciones entre occidentales y chinos no sólo son normales, sino que más de uno aprovecha las noches de luna llena para mantener relaciones sexuales en los jardines del campus.

## Hoy

Lo primero que sorprende al llegar a la Universidad de Pekín (Beida), situada al noroeste de la ciudad, en el distrito de Haidian, es su magnitud. El campus principal, muy cerca de monumentos tan importantes como el Palacio de Verano o los jardines de Yuanmingyuan, es una extensión de 274 hectáreas donde se combinan residencias, restaurantes, peluquerías, tiendas de flores, anfiteatros, hoteles, departamentos, bibliotecas, supermercados, tiendas de fruta, librerías, un hospital y prácticamente cualquier cosa que un estudiante pueda necesitar en su vida diaria. En este sentido, Beida hace honor casi literal al nombre de “ciudad universitaria”.

---

18 John Promfret. “Chinese Lessons: Five Classmates and the Story of the New China”. Henry Holt and Co. Agosto de 2006.

En los días de otoño y primavera, la universidad es un lugar maravilloso para pasear. Frente al bullicio y caos de Pekín, Beida es un remanso de paz adornado con jardines, un lago donde se puede patinar en invierno y una pagoda conocida en todo el país. Antes de convertirse en universidad, el campus formaba parte de los jardines imperiales de la Dinastía Qing, con lo que combina numerosas casas y tejados tradicionales con los edificios modernos construidos en los últimos años. Beida pasa por ser no sólo una de las mejores universidades del país, sino también la más bonita.

La inmensa mayoría de los 35.000 estudiantes de la Universidad de Pekín vive dentro del campus. Una de ellas es Li Chen, de mirada inteligente y sonrisa siempre a punto, que ha pasado todos sus años en Beida compartiendo su habitación de unos diez metros cuadrados con otras tres chicas. Las habitaciones suelen ser como la de Li Chen, de cuatro literas (en otras universidades seis, ocho o hasta diez), cada una con un escritorio y un armario. Son habitaciones sencillas y humildes, con lo justo y necesario, donde la privacidad no existe. En los cuartos, tres tipos de objeto se repiten de habitación en habitación: ropa, libros y un ordenador portátil por persona.

La habitación de Li Chen no dispone de baño, pero tiene la suerte de que estos servicios se encuentran en el mismo edificio. A ella le basta con recorrer algunos metros del pasillo para darse una ducha (tras el pago de ocho céntimos de yuan -0.08 euros-), pero en otras habitaciones los baños se encuentran en otro edificio. Una de las imágenes más típicas del campus es la de estudiantes que pasean con la toalla y el neceser en la mano camino de las duchas públicas. En los meses de invierno, cuando Pekín puede llegar a los quince grados bajo cero, hay que tener valor para ducharse en Beida.

Las habitaciones disponen de calefacción, pero no tienen aire acondicionado (en verano las temperaturas sobrepasan los cuarenta grados centígrados) ni televisión. La ropa se lava a mano para ahorrar dinero o en las lavadoras de la universidad (a 3,5 yuanes -0,35 euros-). La electricidad se apaga a las once de la noche en todos los edificios y, aunque en Beida los estudiantes pueden volver por la noche a la hora que quieran, en otras universidades suelen cerrar las puertas a medianoche.

Todos los meses, un responsable de la universidad visita las habitaciones para comprobar el grado de limpieza y orden, y los estudiantes reciben una puntuación que se cuelga a la entrada del edificio. Si la puntuación es muy buena durante varios meses, los universitarios reciben *tickets* para lavar la ropa gratis. Li Chen es de las que no presta mucha atención a estas inspecciones: “no nos importa mucho, somos muy desordenadas”, dice con una sonrisa.

Los compañeros de cuarto son seleccionados por la universidad según el año y la Licenciatura de los estudiantes. Esto provoca un sentimiento de camaradería y amistad muy fuerte, ya que la mayoría de compañeros de cuarto comparte asignaturas, horarios y aficiones. En la habitación de Li Chen, tres de las estudiantes cursan estudios de Filología Hispánica (como ella) y la cuarta de Filología Árabe. Para los que llegan de otras provincias, es muy fácil hacer amigos en la universidad.

Que los estudiantes vivan dentro del campus y en habitaciones de cuatro, seis u ocho personas puede ser considerado por muchos occidentales como algo extraño, pero lo cierto es que la mayoría de los chinos lo asume con naturalidad. Todo el mundo lo hace en un país en el que se ha pasado mucha necesidad en las últimas décadas y donde el alojamiento fuera de la universidad es mucho más caro. Además, vivir en el campus, como apunta la mayoría de jóvenes, es muy práctico: las aulas están a cinco minutos andando, tus amigos siempre están disponibles y en la universidad encuentras todo lo que necesitas. Muchos de los estudiantes ya han vivido en las residencias de sus respectivos institutos, así que a nadie le cuesta mucho adaptarse a las condiciones de vida en la universidad.

Vivir en el campus es tan práctico y normal, que incluso los estudiantes de Pekín se mudan a los dormitorios. Li Chen, activa en numerosas actividades dentro y fuera de la universidad, es una de tantas pequinesas que ha preferido vivir en el campus, incluso en los meses de verano en los que no tenía clases. Sus padres tienen un bonito apartamento cerca de Beida y con transporte público directo, pero ella prefiere la libertad de vivir sin ellos. “La vida universitaria es más divertida que la vida familiar, además, es más práctico para ir a clase”. Frente a una juventud española que a duras penas se va del hogar familiar hasta los 25 ó 28 años, casi ningún universitario chino vive con sus padres.

Un año en uno de estos dormitorios cuesta entre 750 y 1.200 yuanes (75 y 120 euros) al año, cifras inferiores a las que muchos extranjeros pagamos al mes en Pekín. Los dormitorios en las más caras escuelas de arte, como el Conservatorio de China, pueden llegar a los 2.000 yuanes al año (200 euros), lo que es todavía muy barato para los elevados precios que se manejan en la capital de China. Una habitación en la zona residencial de Huajing Jiayuan, situada en el cercano barrio de Wudaokou y muy popular entre los extranjeros, no suele bajar de los 1800 yuanes (180 euros) al mes. Li Chen reconoce con humor lo barato que es el alojamiento para los universitarios: “es el único aspecto de China que me parece socialista”. Vivir en los dormitorios de la universidad es un lujo económico.

Estos precios tan bajos hacen muy fácil la movilidad de estudiantes entre una y otra provincia. Mientras en España y otros países europeos hay que hacer un desembolso considerable para mudarse a otra región, en China casi nadie deja de estudiar en otras ciudades por motivos económicos. Con la movilidad, los estudiantes salen de sus provincias natales y se encuentran con gente de todos los rincones de China, lo que provoca un gran intercambio cultural y para muchos supone el verdadero descubrimiento de su propio país. Hu Shaocheng, antiguo estudiante de Beida y que actualmente está trabajando en el Departamento Pedagógico de la universidad, asegura que en Beida sólo el 5% de los estudiantes son originarios de Pekín. En el resto de universidades del país la mayoría siempre suelen ser locales, pero Beida es conocida por captar sólo a los mejores de cada provincia.

En las universidades chinas, el alojamiento durante un año es mucho más barato que las matrículas de la universidad, que han experimentado un ascenso espectacular en las últimas décadas. Tras la fundación de la República Popular China y hasta 1987, las universidades fueron siempre gratuitas. Desde que se comenzaron a cobrar tasas, el precio ha pasado de los 200 yuanes (20 euros) de 1989 a los 5.000 (500 euros) que se cobran hoy<sup>19</sup>. En un país con diez veces menos renta per cápita que España, las tasas de la universidad no son mucho más baratas que en nuestro país.

Mientras en 1985 tan sólo había un comedor en toda la universidad y los estudiantes podían comer poco más que bollos de pan y arroz (algunos incluso hablan de las deficiencias gastronómicas como uno de los motivos detrás de las manifestaciones estudiantiles de 1989), en la actualidad hay tantos restaurantes y comedores, que en dos años uno no tiene tiempo de conocerlos todos. Hay comida de casi todas las regiones del país, occidental, coreana y musulmana, una bollería al estilo occidental donde comprar pan, lugares especiales para el desayuno y varias cafeterías. Las cantinas más populares, que normalmente abren de 11:30 a 13:30 horas y de 17:00 a 19:00 horas, están siempre llenas de estudiantes que comen por entre cinco y diez yuanes (0,50 y 1 euros).

Cuando Li Chen habla de lo divertida que es la vida universitaria no se refiere sólo a la

---

19 Uwe Brandenburg, Jiani Zhu. *Higher Education in China in the light of massification and demographic change*. German Center of Higher Education Development, 2007.  
[http://www.che.de/downloads/Higher Education in China AP97.pdf](http://www.che.de/downloads/Higher_Education_in_China_AP97.pdf)

facilidad para hacer amigos y entablar relaciones (en un ambiente que se parecería a un colegio mayor gigantesco en España), sino también a la oferta cultural y deportiva de Beida. Por el Salón de Actos de la Universidad, conocido en todo Pekín y al que acude mucha gente de fuera del campus, pasan algunas de las compañías de danza y teatro más conocidas del país. El Salón de Actos también acoge debates y proyecta películas, todo ello a precios de ganga en comparación con el resto de actividades de la ciudad. Beida está repleta de canchas de baloncesto, fútbol, tenis, un gimnasio, pistas de atletismo y piscina, con lo que el campus suele estar lleno desde las seis de la mañana de universitarios que disfrutan de unas instalaciones excelentes y casi gratis a tan sólo cinco minutos de su casa. Muy poca gente en Pekín puede decir lo mismo.

Otra de las ocupaciones preferidas de los estudiantes son las asociaciones estudiantiles. Éstas están formadas por un grupo de alumnos con intereses comunes que se juntan para desarrollar actividades, pero su nivel de profesionalización y seriedad puede llegar a sorprender a los universitarios no familiarizados con ellas. En Beida hay más de 200 de todo tipo: de té, de guitarra, de canto, de montaña, de bicicleta, de asuntos internacionales, de negocios, ajedrez, artes marciales, natación... las asociaciones estudiantiles de Beida abarcan casi cualquier cosa imaginable y constituyen una parte importante de la vida de los universitarios.

Al tratarse de Beida, un campus donde todo cobra más importancia, algunas de ellas tienen una responsabilidad importante en la vida de la universidad. Entre las más conocidas está la SICA (*Students' International Communication Association*), donde Li Chen fue vicepresidente, que con más de 100 miembros se encarga del diálogo entre los estudiantes chinos y los extranjeros. A parte de desarrollar proyectos de apoyo a las escuelas rurales, asignar tutores chinos a los estudiantes extranjeros u organizar actividades culturales para los foráneos, la SICA es la encargada de coordinar la visita de altas personalidades extranjeras a la universidad, entre ellas las de los últimos años de Koffi Annan, Jacques Chirac o el primer ministro australiano Kevin Rudd.

### **Ir de corrupción**

Junto a esta vida universitaria, la forma preferida de ocio de los universitarios es salir a cenar juntos o, como ellos dicen en clave de humor, “ir de corrupción” (*qu fubai*). La expresión hace referencia a los grandes banquetes que celebran muchos de los funcionarios chinos, que utilizan el dinero público para agasajar a empresarios y personas con influencia. Todo ello en un restaurante y en torno a una mesa redonda, con decenas de platos y bebidas de por medio. Si en Occidente, y más todavía en España, se podría decir que el ocio de los jóvenes está basado en salir de fiesta (bares, discotecas, alcohol), los jóvenes chinos prefieren compartir una buena cena junto a sus amigos.

Si la ocasión lo merece, el siguiente paso después de la cena es el karaoke. Esta es la principal forma de ocio de la mayoría de jóvenes asiáticos y China no es la excepción. Los karaokes chinos tienen poco que ver con la idea que en Occidente se tiene de ellos. Aquí los KTVs (como se les conoce coloquialmente) están formados por pequeñas salas privadas de unas diez personas. En China no se canta para todo el bar; se canta con y para los amigos. Las salas de los karaokes son el espacio privado en el que los jóvenes se sienten más a gusto: allí se canta, se come, se fuma y se bebe. Es su espacio y pueden hacer lo que quieren.

Debido a la gran influencia occidental, en las principales ciudades chinas están proliferando todo tipo de bares y discotecas, a las que muchos jóvenes chinos se van acostumbrando. Si en 1991 se abrió en Pekín el primer bar propiamente dicho y al que sólo acudían extranjeros (el famoso Frank's Place), en la actualidad la capital de China cuenta con 19 mega-clubs (locales de

más de mil metros cuadrados) y unos 400 bares nocturnos. La mayoría de jóvenes chinos siguen pensando que esta forma de diversión es ajena a su cultura y prefieren los restaurantes y karaokes, pero cada vez son más lo que se dejan llevar por el alcohol y las pistas de baile. En los dos años que he estado en Pekín, han sido muchos los amigos chinos que, una vez dentro, me confesaban asombrados: “nunca antes había estado en un bar”.

En este sentido, los universitarios chinos son mucho más sanos que sus contemporáneos occidentales. En un país que cuenta con el mayor porcentaje de fumadores del mundo, son muy pocos los universitarios (y todavía menos en las mejores universidades) que disfrutaran de los cigarrillos. El resto de drogas, que muchos occidentales consiguen sin demasiados problemas en las grandes ciudades chinas, son algo tan marginal que es difícil encontrar a alguien que las haya probado.

### **El amor comienza en la universidad**

En mis conversaciones con familiares y amigos cuando vuelvo a España, casi todo el mundo suele compartir una curiosidad sobre China: las relaciones sentimentales. Para explicar el marco general en el que se mueven el amor y el sexo, un buen ejemplo es la comparación entre la famosa serie estadounidense “Sexo en Nueva York” (*Sex in the City*) y su versión china, que cambió el título a “Que ganas tengo de enamorarme” (*haoxiang haoxiang tanlianai*). Sólo por el nombre de las dos series, que comparten estilo, situaciones y personajes, nos podemos hacer una idea de las diferencias más evidentes. En la serie china no hay escenas de sexo, la mayoría de conversaciones giran en torno al matrimonio, no hay relaciones homosexuales y toda la serie destila un tono inocente muy acorde con la sociedad china. Para una mujer occidental acostumbrada a “Sexo en Nueva York”, los diálogos de las cuatro protagonistas chinas de 30 años se parecen mucho más a conversaciones de quinceañeras en el instituto. “Que ganas tengo de enamorarme” es como “Sexo en Nueva York”, pero sin sexo.

Las relaciones en China, que han experimentado toda una revolución liberalizadora en las últimas décadas, se parecen en cierta medida a lo que pasa en otros países asiáticos como Japón o Corea del Sur. En comparación con los occidentales, los universitarios chinos tienen menos relaciones, con menos gente y más tarde. Los chinos son más inocentes, le dan mucha más importancia a las relaciones y el matrimonio es casi siempre el objetivo final. El sexo sigue siendo muchas veces un tema tabú, del que se habla poco y sólo se practica con tu novio/a oficial después de mucho tiempo.

Si el amor no llega hasta la universidad es porque las relaciones en escuelas e institutos están prohibidas. No existe ninguna ley al respecto, pero un gran parte de la sociedad (sobre todo padres y profesores) considera que sucumbir al amor durante esos años empeorará sus notas en la escuela y puede arruinarles el resto de sus vidas. En ocasiones, si los profesores descubren algún tipo de comportamiento amoroso entre sus estudiantes, les suelen llamar la atención o hablar con sus padres. Aunque esta “ley social” se ha relajado en los últimos años, son muchos los jóvenes que deciden renunciar al amor en la adolescencia para centrarse en los estudios. Como consecuencia de esto, con un poco de suerte los primeros besos llegan en la universidad.

La virginidad sigue siendo un tema importante en los campus y provoca discusiones acaloradas entre las estudiantes, que debaten y cuentan sus experiencias cuando las luces del dormitorio se apagan a las once de la noche. Xiao Mao, recién Licenciada en Filología China por la Universidad Normal de Pekín (*Beishida*), es una de esas mujeres que prefiere llegar virgen al matrimonio. Aunque es una universitaria atípica en muchos sentidos, que domina el inglés, le

gusta ir a bares occidentales y tiene muchos amigos extranjeros, en el apartado sexual sigue siendo bastante conservadora. “Desde pequeña mi madre me ha dicho que no debo tener relaciones sexuales, así que ahora me da miedo”, dice en uno de los restaurantes cercanos a su universidad. “La mayoría de hombres, si se casan contigo, quieren que todavía seas virgen”, comenta resignada. Aquí es donde reside su mayor miedo: encontrar a la persona perfecta y que el no ser virgen sea un problema. “Tengo miedo a que mi novio, una persona a la que yo quiera mucho, me rechace por eso... y si pasa eso... ¿qué hago?”.

Como en casi todos los aspectos de la vida china, el pragmatismo está a la orden del día en las relaciones. “El matrimonio es un negocio”, dice Li Chen mitad en broma mitad en serio. Y lo cierto es que muchos en China, por encima de otras consideraciones, creen que su pareja debe tener dinero y recursos. En chino hay una expresión, *youfang, youche*, que viene a expresar las cualidades de una pareja perfecta: “tener casa, tener coche”. En un país en el que “enriquecerse es glorioso”, las relaciones sentimentales pueden ser una de las formas más fáciles de conseguirlo. El amor muchas veces es secundario.

El pragmatismo sentimental es un fenómeno todavía más evidente en las escuelas de arte (sobre todo música y cine), donde la mayoría de universitarias no duda en mantener relaciones con profesores, funcionarios o jefes del mundo del espectáculo para hacerse famosas y conseguir dinero. Feifei, recién Licenciada por el Conservatorio de China, asegura que un 70% de las estudiantes de su facultad tiene relaciones con hombres sólo por dinero o para conseguir un trabajo. A la entrada del Conservatorio de China, es frecuente ver a las estudiantes llegar a clase en flamantes coches, todos ellos regalados por sus amantes con dinero e influencias. “En mi escuela a las estudiantes sólo les interesa ganar dinero y hacerse famosas”, dice con naturalidad Feifei, en una muestra clara de la normalidad con la que se asume este tipo de comportamiento. Y pasar por la cama de los que mueven los hilos del arte es una buena opción.

Feifei, que el último año ha estado saliendo con un chico polaco, se ha encontrado con el mismo problema a la hora de encontrar trabajo: “Si quieres conseguir un buen trabajo tienes dos opciones: o pagar dinero, o acostarte con el jefe... y hay muchas estudiantes que lo aceptan”. Pero esta estudiante de música, que no entra en esa mayoría de mujeres que se preocupan por su virginidad, no está dispuesta a pasar por eso: “A mí me gusta hacer el amor, así que lo hago con la persona que me gusta. Pero no lo haría por dinero o por trabajo”.

Otra de las particularidades del amor en China es la influencia de los padres, que en muchos casos se convierten en las celestinas de sus hijos. En Pekín y en Shanghai son conocidos los dos parques de la ciudad (Zhongshan Gongyuan y Renmin Gongyuan) a donde acuden los padres una vez a la semana para intentar buscar pareja a sus descendientes. Los progenitores acuden con una especie de currículum donde detallan las virtudes de sus hijos: una fotografía tamaño carnet, altura, ocupación, sueldo mensual, marca del coche y metros cuadrados de la casa.

En su caso, Feifei tiene una madre que intenta ocuparse de su vida amorosa. Cuando volvió a su casa para celebrar el Año Nuevo Chino con su familia de Shaoxing, en la provincia de Zhejiang, su madre la estaba esperando con impaciencia. Sabía que su hija llevaba saliendo con un chico polaco desde hacía seis meses y, disconforme con que Feifei tuviera un novio extranjero y sin muchos recursos económicos, había buscado cuatro chicos para presentarle. “Mi madre no quiere que esté con mi novio, así que me presenta a otros hombres”, dice Feifei con resignación. En una ocasión, uno de ellos se presentó en su casa sin avisar para cenar con toda la familia.

La homosexualidad es vista como algo “raro” o incluso “una enfermedad” por muchos universitarios, cuya sinceridad no entiende de lo políticamente correcto y no tienen ningún problema en reconocerlo. Ser homosexual en China lleva en la mayoría de los casos a la

incomprensión, discriminación en el mundo laboral y rechazo social y familiar. El primer festival homosexual fue organizado en 2001 precisamente por universitarios de Beida, que para esquivar los controles de las autoridades lo convocaron bajo un nombre todavía poco conocido en la china continental, *tongzhi* (que durante mucho tiempo significó en el vocabulario comunista “camarada”). Tres días después de su comienzo, el Gobierno prohibió el Festival.

Frente a esta visión mayoritaria, los homosexuales cada vez encuentran más lugares de diversión y una mentalidad más abierta en las grandes ciudades. Shanghai y Pekín cuentan con discotecas donde los no heterosexuales montan fiestas espectaculares. En junio de 2009, Shanghai acogió la primera semana del Orgullo Gay, que aunque no contó con el tradicional desfile por el centro de la ciudad, organizó festivales de cine, obras de teatro y conferencias sobre el tema. La homosexualidad fue considerada delito hasta 1997 y entraba dentro de las “enfermedades mentales” hasta 2001. En la actualidad, películas (Butterfly, East Palace West Palace), libros (A Diary Across the Ocean, Courage -los dos escritos por Xiao Jie-) y programas de televisión están consiguiendo que la sociedad se abra poco a poco a todas las tendencias sexuales.

Otra de las cosas sorprendentes de los universitarios chinos, a pesar de la política del hijo único, es su desconocimiento del sexo y los métodos anticonceptivos. En China, las clases sexuales en escuelas e institutos no existen. Los padres no están acostumbrados a hablar con sus hijos de estos temas y la información no está presente en medios de comunicación. El Gobierno lleva a cabo cada pocos meses algunas campañas de decoro y comportamiento moral que acaban con la censura de páginas pornográficas o eróticas y el corte de escenas sexuales en películas. El resultado, en una juventud que en comparación con décadas precedentes tiene muchas más relaciones, es que todos los años, según cifras que no recogen el gran número de abortos que no se realizan en centros oficiales, abortan en China 13 millones de mujeres<sup>20</sup> (en los veintisiete países de la UE, con menos del mitad de la población china -unos 500 millones de personas-, la cifra era de 1,2 millones en 2007<sup>21</sup>).

La mayoría de universitarios, sobre todo en las mejores universidades como Beida o Tsinghua, se mueven en esta dimensión que muchos podrían calificar de mojigatería. En algunos aspectos se parece a la España de los 70, aunque sin una religión que pretenda sentar las bases de los principios morales. En China, las restricciones sentimentales y sexuales están más influidas por consideraciones morales y sociales, una lectura estricta de la herencia confuciana, la familia y la presión primero por entrar en una buena universidad y después por conseguir un buen trabajo. Li Chen, que no encaja en este modelo de universitaria tradicional, lo expresaba en muy pocas palabras: “Nunca he tenido un novio de Beida, están demasiado ocupados estudiando”.

Aún así, los cambios en este aspecto, como tantos otros en China, son espectaculares. Para la mayoría de padres chinos, sus hijos viven en una época de apertura y oportunidades desenfrenadas. Desde la música hasta las películas, China atraviesa un momento de cambios en las relaciones sentimentales y sexuales, todas ellas tendentes a dar mayor libertad al individuo y a librarse del peso de la tradición y el control del Estado y la familia.

## Encerrados en Beida

---

20 China Daily. Abortion statistics cause for concern. 20 de julio de 2009. [http://www.chinadaily.com.cn/china/2009-07/30/content\\_8489656.htm](http://www.chinadaily.com.cn/china/2009-07/30/content_8489656.htm)

21 Diario ABC. “España es el país de la UE donde más crece la tasa de abortos”. 21 de septiembre de 2009. <http://www.abc.es/20090921/sociedad-/espana-ocupa-decimo-tercer-200909211111.html>

Es viernes por la noche, ella se llama Zui y lleva viviendo cuatro años en Pekín. Estudia Filología China en la Universidad Normal de Pekín y, cuando llega a mi casa, acompañada por su compañera de cuarto, lleva una falda discreta y un poco de maquillaje, nada exagerado pero una muestra de que ha querido arreglarse. La noche lo merece. Para Zui, ésta es una de las pocas veces que sale de la universidad y la primera vez que acude a Houhai, uno de los sitios más populares de la ciudad para salir por la noche. No se trata de un lugar lleno de extranjeros, macrodiscotecas y bebidas caras (como podría considerarse la más conocida zona de fiesta de Sanlitun), sino de un bonito lago donde el ambiente es más relajado y la mayoría de clientes son chinos. Houhai se encuentra a tan sólo 30 minutos andando de su universidad, pero Zui nunca ha tenido ni tiempo ni ganas de darse un paseo por una de las zonas más interesantes de la capital.

Ésta es una de las realidades de la mayoría de universitarios chinos: su vida está en el campus. En una de sus citas más conocidas y más difíciles de traducir, Confucio hablaba de una de las reglas más importantes para mantener el orden social: “El príncipe debe ser como un príncipe, el ministro como un ministro, el padre como un padre, el hijo como un hijo”. En la China del siglo XXI, los universitarios son estudiantes y estudian.

En chino hay otra expresión que resume la vida en las universidades: “tres puntos, una línea” (*sandian, yixian*). Los tres puntos se refieren a la cantina, la biblioteca y la habitación. La línea hace referencia a las clases. Para la mayoría de estudiantes, ese es el resumen de sus años como universitarios: clases, cantina, biblioteca, habitación. Y todo dentro del campus.

Las universidades chinas son ciudades en sí mismas, con todo lo que cualquier universitario pueda necesitar, desde el alojamiento o la comida hasta peluquerías o tiendas de flores. La inmensa mayoría está rodeada por un muro de unos dos metros que impide entrar y salir a tu antojo: siempre lo tienes que hacer por las puertas de la universidad, que suelen tener entradas en cada uno de los puntos cardinales (norte, sur, este, oeste). Muchas de ellas, como Beida o Tsinghua, se encuentran lejos del centro de la ciudad y mal comunicadas (esto sólo ha cambiado desde octubre de 2009, con la apertura de una nueva línea de metro). Todo esto ayuda a crear un aislamiento evidente entre la ciudad de Pekín y la propia ciudad universitaria, como si vivieran de espaldas la una de la otra. Como comentaba Teresa Tejeda, profesora de español en la Universidad de Pekín durante un año: “mis estudiantes no saben nada sobre Pekín, sólo conocen Beida”.

Una de las personas que se dio cuenta tarde de este fenómeno es Michael Pettis, un estadounidense que ha recorrido medio mundo y ha sido profesor de Finanzas y Economía en las dos mejores universidades del país. En mayo de 2006 abrió el D-22, un bar con estilo dedicado a potenciar la música alternativa de la capital china y que se encuentra justo entre estas dos universidades. “En Occidente, abrir un bar en una zona universitaria es garantía de éxito, porque son los principales clientes... En China no”.

Uno de los motivos más importantes para no salir del campus es el económico. Vivir en la universidad es muy barato y la mayoría de estudiantes no dispone de mucho dinero. En Beida, se puede vivir tranquilamente por unos 20 yuanes (2 euros) al día. No se gasta en transporte porque se puede ir andando o en bicicleta por todo el campus; la comida es tan barata que salir a cenar fuera de la universidad siempre significa multiplicar por dos, por cuatro o por seis el presupuesto.

Pero, a parte de los motivos económicos, la razón verdadera reside en la mentalidad de los estudiantes. Su objetivo principal es sacar buenas notas y seguir ascendiendo en la dura lucha por una vida mejor. En Beida, la carga de estudio deja muy poco tiempo libre a los estudiantes. Como universitarios, estudian. Todo lo demás es secundario. “La mayoría de jóvenes de 25 años todavía

parecen niños pequeños”, dice la profesora Bang, que es muy crítica con la enseñanza en China. “No han tratado con la gente, sólo se han dedicado a estudiar desde pequeños. Por fuera han crecido, pero por dentro todavía son unos niños. Este es el problema de la educación”, afirma con rotundidad.

Una de las pocas estudiantes de la Universidad de Pekín que decidió salir de esa burbuja es Leticia (por su nombre español), recién licenciada en Filología Hispánica, quien después de pasar un año de intercambio en México comprendió que la vida en Beida no era lo que ella quería.

Leticia, originaria de Heilongjiang, llegó a la mejor universidad de china fascinada por su prestigio. Como tantos otros jóvenes, la carrera no era lo importante. Lo que contaba era estar en Beida. “Al principio me gustó mucho”, dice mientras recuerda su primer año en Pekín. Nada más llegar, se dio cuenta de que todo el mundo se dedicaba exclusivamente al estudio y de que si ella no lo hacía se quedaba atrás. Por eso, se invadió del espíritu de Beida: “me esforcé tanto que no podía prestar atención a otras cosas, quería ser una más”, comenta mientras apura un vaso de cerveza y se dispone a encender otro cigarrillo. Cuando la conocí en mi primer año en Beida, Leticia no se atrevía a fumar delante de sus amigos chinos y siempre esperaba a que se fueran para echar mano del tabaco (en China todavía algunos no ven con buenos ojos que una mujer fume). Dos años después, le da igual lo que piensen los demás.

En su tercer año de carrera, como la mayoría de estudiantes de español de Beida, se fue al extranjero. En su caso el país fue México, un lugar donde se divirtió como nunca, hizo muy buenos amigos y “se enamoró de todos”. “En México vivía y estudiaba, podía hacer cosas que me gustaban y estudiar al mismo tiempo”. La pasión de Leticia siempre había sido el canto y la escritura, y en la universidad de México, donde la carga de trabajo no era tan grande y el ambiente muy diferente, aprovechó para volcarse en sus pasiones. Formaba parte del coro, conoció gente interesante y se metió de lleno en la música popular mexicana. “Me estaba divirtiendo y desarrollando, la vida era libre e ilimitada”, dice con una sonrisa enorme, como cada vez que recuerda su año en el extranjero.

Aunque Leticia ya se había sentido así antes, después de México comenzó a ver las cosas con mayor claridad: “Cuando volví me di cuenta de que la vida tiene que tener más cosas que estudiar”. México le permitió alejarse del ambiente de Beida y tener más confianza en sí misma: “Insisto en lo que quiero, no en lo que me diga la gente. Antes con el ambiente no podía explotar”, reconoce con una sonrisa enorme en su rostro y gesticulando con las manos, casi convertida en una latina. En Beida “no hacía vida, sentía que no era yo misma, no podía comportarme como quería”.

Cuando volvió de México, y después de cuatro meses viviendo en el campus, Leticia decidió salir de la universidad y alquilar un apartamento en la cercana zona de Wudaokou. Después de tanta independencia y actividades extra-universitarias en México, se cansó de vivir con tres compañeras de cuarto y formar parte del ambiente estudiantil de la universidad. “Necesitaba más espacio”, “siempre he sido diferente”, afirma al compararse con unos compañeros de clase que llevan un estilo de vida muy distinto al suyo.

Tres años después de comenzar la universidad, Leticia se dio cuenta de que en Beida había demasiadas normas y modelos que todo el mundo tenía que seguir. En una educación en la que casi siempre se enseña a formar parte del grupo y nunca a ser diferente, Leticia sintió que no encajaba en ese mundo en el que sólo existían cantinas, clases y biblioteca. Hablando con ella en su nuevo apartamento de Wudaokou, uno percibe el hartazgo en cada una de sus palabras: “Lo peor de todo es que nadie se da cuenta”.

Para los extranjeros que estudian en Beida, el margen de libertad es más amplio y las condiciones materiales mucho mejores. En mi caso contaba con mi propia habitación y compartía el salón y el baño con otros tres estudiantes. Aún así, la universidad está tan lejos de todo lo que pasa en la ciudad y el ambiente es tan endogámico, que después de cinco meses el sentimiento de claustrofobia me hizo abandonar el campus. En Pekín estaban pasando demasiadas cosas que no quería perderme.

## Beijing Rocks

En febrero de 2009, a unos veinte minutos andando de la puerta este de la Universidad de Pekín, Shiqi celebra su cumpleaños entre botellas de cerveza, regalos y canciones. Su apartamento, que comparte con su novia sueca y otra amiga extranjera, está tan lleno de invitados que cada vez que alguien pica a la puerta hay que hacer un hueco para que pueda entrar. Shiqi, recién Licenciado por la Academia de Cine de Pekín, se encuentra sin camiseta sentado en el sofá y tocando la guitarra. Cuando llega la tarta, y en un momento de la noche en el que el alcohol ya ha sido consumido con entusiasmo, uno de sus amigos le tira la tarta por encima. A continuación, uno a uno, hombres y mujeres van pasando sus bocas por su pecho desnudo para poder comer algo del pastel.

En toda la sala, uno descubre lo que se podría denominar como “los universitarios *cool*” de China: pelo largo, camisetas con mensaje, *piercings* y tatuajes. Casi todos pertenecen a escuelas de música o cine y tienen algún grupo de música o proyecto artístico. Muchos acuden a los bares más alternativos de la capital, como el D-22, el Mao Livehouse o 2 Kolegas, donde los grupos de *rock* de Pekín tocan todas las semanas. No están tan preocupados por sus estudios como la mayoría de universitarios chinos, consumen alcohol y drogas, salen de fiesta y no se pasan la vida entre los cuatro muros de la universidad. Uno de los lemas vitales de Shiqi viene de una canción compuesta por él mismo: *too drunk to care* (demasiado borracho como para preocuparme). El contraste con los aplicados estudiantes de Beida no podía ser más radical.

“Aunque la mayoría de los jóvenes en China son todavía muy conservadores, un 10% o 15%, sobre todo en las grandes ciudades, no lo son”, dice Michael Pettis, que combina sus clases de Finanzas y Economía en la Universidad de Pekín con su negocio musical, el D-22. Dos mundos que en muchos sentidos son opuestos: aunque el D-22, con un programa excelente de conciertos, películas y otras actividades, se encuentra a tan sólo diez minutos de las dos mejores universidades chinas, Tsinghua y Beida, son muy pocos los estudiantes chinos que se acercan hasta el bar. La mayoría viene de otras universidades.

Pero en China pocas cosas escapan al dinamismo del país. “Hay una ola de cambio masiva que está sucediendo muy rápido. Cuando yo llegué aquí hace siete años, era difícil encontrar a un chico raro”, dice Michael, que es muy optimista respecto a lo que está pasando ahora mismo en China y el papel que están jugando sus jóvenes. “Dentro de 30 años, la gente en China va a pensar que esta época fue una locura... y la gente dirá: ojalá hubiera estado ahí”, dice mientras compara el fenómeno social que vive hoy el país hoy con el de Estados Unidos en los 60.

En comparación con España, como dice Taciana Fisac, directora del departamento de Estudios Asiáticos de la Universidad Autónoma de Madrid, el cambio social que está experimentando China se parece al fenómeno de la “movida” española durante la Transición. “La cultura está cambiando, la gente está cambiando”, asegura Michael Pettis, que llegó a Pekín de vacaciones y tras ver el movimiento cultural de la ciudad decidió mudarse a la capital china. Siete años después, se ha convertido en uno de los mecenas más importantes de los grupos de *rock*, con

su propia discográfica (Maybe Mars) y el D-22 como uno de los garitos referencia de la noche alternativa de Pekín.

Están pasando tantas cosas en tantas direcciones, que muchos hablan de Pekín como la Nueva York del siglo XXI. En una de las ciudades chinas donde el peso de la historia se siente con más fuerza, en los últimos años se han construido algunos de los edificios arquitectónicos más innovadores del mundo, entre ellos el Teatro Nacional, el Estadio Olímpico o la nueva sede de la CCTV, la televisión nacional china. En el mundo del arte, el conjunto de galerías 798, que creció en torno a unas antiguas fábricas a las afueras de la capital, se ha convertido en el referente por excelencia del arte contemporáneo chino. En cuanto a la música, Pekín también está a la cabeza de la innovación, con numerosas salas que han aparecido en los últimos años y nuevos grupos que surgen todas las semanas. En muchos aspectos, las grandes ciudades chinas están experimentando una transformación espectacular en el mundo de las artes y las estructuras sociales. Los universitarios chinos están a la cabeza de este cambio.

“Esto era impensable hace 20 años”, dice Shisi, el manager del Mao Livehouse, una de las mejores salas de música de la capital china. “Este tipo de locales pueden hacer cambiar al país, que la gente sea más abierta”, comenta mientras los jóvenes comienzan a llenar su local un sábado por la noche.

Entre estos cambios están también las relaciones de pareja y el sexo, que entre este grupo de jóvenes es muy diferente al de la mayoría de universitarios. A Shiqi, que ahora tiene una novia sueca que está estudiando chino en Pekín, los cambios hasta le parecen demasiado rápidos: “La gente ahora se acuesta con cualquiera y luego lo dicen como si nada, todo el mundo lo sabe”.

En la fiesta de cumpleaños de Shiqi está su mejor amigo, Lifu, estudiante en la Academia de Cine de Pekín, de la que han salido algunos de los mejores directores chinos (entre ellos Zhang Yimou, Chen Kaige o Jia Zhangke). Como para la mayoría de este grupo de amigos, el amor para Lifu no empezó en la universidad, sino mucho antes: perdió la virginidad con catorce años. Lifu también es un universitario atípico porque ha consumido drogas: comenzó a fumar marihuana con 16 años y a tomar éxtasis con 19. Ahora, con 22 años, intenta cuidarse un poco más: “Mi idea es que hay que probar todo una vez. Lo importante es no engancharse”.

Pero lo que mueve la vida de Lifu es la música y el cine. Su grupo de *Rock* se llama Oliver Manchester, una buena muestra de las raíces de su inspiración: el Reino Unido. Sus grupos preferidos son Oasis, Sex Pistols y Happy Mondays. Una de sus canciones, *Sexy London*, rinde homenaje a la capital del Reino Unido, en la que nunca ha estado pero de la que “se siente parte”. Con sus canciones, Lifu quiere mandar un mensaje todavía poco extendido entre la juventud china: “No pienses en el mañana, piensa en el ahora, ahora, ahora”, dice mientras se emociona y da golpes cada vez más fuertes sobre la mesa.

Al contrario que la mayoría de universitarios, Lifu vive y disfruta de Pekín. Hay pocos garitos por los que no haya pasado, desde las discotecas más grandes hasta las más alternativas salas de rock. Aunque siempre ha mantenido su habitación en la universidad, la mayoría de los días duerme en casa de algún amigo. Durante cuatro meses, Lifu prácticamente fue mi compañero de piso: el D-22, uno de sus bares preferidos, estaba muy cerca de mi casa.

Aunque en China hoy el éxito casi siempre es sinónimo de dinero, Lifu se resiste a situarlo en el centro de su vida. “Lo importante en la vida no es el trabajo, es la felicidad y el amor, yo sólo quiero vivir de mi música, no necesito demasiado dinero”, afirma sin dudas. “*Music is power, love is power*”, dice en inglés intentando copiar el acento británico de algunos de sus amigos. Su última canción es una buena muestra de la filosofía detrás de la vida de Lifu: “Hagamos una fiesta, compartamos el amor, tenemos poder, tenemos amor, tenemos futuro”.

Lifu, Shiqi y cientos de otros jóvenes universitarios están a la cabeza de una ola de cambio que cada vez llega a más gente. No se consideran profetas de nada, pero luchan a su manera contra una generación que en general no sale del campus de la universidad, es pragmática y ha renunciado a sus sueños. Ellos siguen soñando.

## En las aulas

Si la Universidad de Pekín cuenta con los estudiantes más brillantes de China, en un país tan poblado como éste eso es garantía de calidad. A Teresa Tejeda, profesora de español durante un año en Beida, casi se le caían las lágrimas antes de abandonar la universidad. Si en el plano personal su experiencia con estudiantes chinos había sido enriquecedora, en el plano académico no podía estar más satisfecha: "Nunca voy a volver a tener unos estudiantes tan buenos, porque en ningún país se hace una criba semejante para conseguir a los mejores".

En la misma línea se mueve Roberto H.E. Oest, un elegante profesor argentino de 74 años que enseñó durante 47 en Japón. Después de tres años en la Universidad de Pekín, Roberto tiene pocas dudas: "los estudiantes chinos tienen más garra, son mucho mejores que en Japón". Roberto compara a los estudiantes chinos de hoy con los japoneses de hace 30 ó 40 años, cuando el país estaba en pleno proceso de desarrollo y había necesidad. Ahora las cosas han cambiado: "allí viven en casa de sus padres, son más cómodos... ya no tienen ese mismo espíritu de esfuerzo", reconoce Roberto, que de lo único que se queja de la Universidad de Pekín es de la falta de libros en español. "Hay alumnos que en su tercer año de español saben más que sus profesores. Tienen un nivel muy bueno".

Michael Pettis también es de los que alaba la dedicación de sus estudiantes. En una de nuestras conversaciones en su bar, el D-22, se apuntaba a la frase que siempre repetía uno de sus compañeros de trabajo: "La diferencia entre estudiar en Hongkong y en Pekín es que las universidades de Pekín tienen estudiantes muy buenos y universidades muy malas; las de Hongkong tienen universidades muy buenas pero estudiantes muy malos". China tiene un enorme potencial humano que es evidente en las mejores universidades del país.

### **"Estudian mucho. Muchísimo"**

Los estudiantes de Filología Hispánica de primer año de Beida se quedaron sorprendidos cuando su profesora, Teresa Tejeda, les informó de que en el campus había muchos hispanohablantes. Enseguida le rogaron que les pusiera en contacto con ellos y, a las pocas semanas, Teresa organizó una comida en una de las salas del departamento de español. En la sala estábamos unas 50 personas. De fondo sonaba música española contemporánea y de vez en cuando algunas notas de flamenco. En su afán por hablar español con nosotros, las chicas, como casi siempre, eran las que lideraban el camino.

Tras dos horas de conversaciones e intercambio de teléfonos, la impresión que dejaron en todos nosotros fue unánime: hablaban muy bien. Después de sólo tres meses estudiando español (para muchos el primer contacto con esta lengua) podían comunicarse en situaciones normales. Cuando nos arremolinamos en torno a Teresa en busca de una explicación, su profesora sólo tuvo tres palabras: "Estudian mucho. Muchísimo".

Ésta es una de las ventajas que los estudiantes chinos tienen en comparación con la mayoría de universitarios de otros países: su dedicación. Son disciplinados, cumplen sus deberes y tareas a rajatabla y se pierden muy pocas clases. El director económico financiero en China de la empresa ALSA, Rafael Fernández, resumía este fenómeno con claridad: "La capacidad de sacrificio y esfuerzo aquí es impensable en España". Él se refería a sus trabajadores, pero la misma idea se

puede aplicar a los universitarios chinos.

Los profesores suelen ser otro ejemplo de dedicación al trabajo. En el departamento de chino para extranjeros, donde pasé un año y medio, ninguno de los profesores llegó ni una sola vez tarde a clase. Los profesores mantienen un nivel de trabajo y una intensidad en las clases sorprendentes: corrigen los exámenes de un día para otro, son muy metódicos y echan muchas horas. De los estereotipos que los occidentales tienen sobre los chinos, éste en general se cumple: son muy trabajadores.

Aunque la universidad exige muchas horas de estudio a los universitarios, en comparación con el instituto es un descanso. En las mejores universidades hay más presión para conseguir buenas notas y destacar del resto, pero en general casi todos lo ven como una liberación. Kevin, que estudió en la Universidad de Xian y luego en Beida, recuerda como fue su primer año de universitario: “nadie quería estudiar mucho porque todos estábamos cansados de haber preparado el *gaokao*, así que el primer año intentamos descansar y pasarlo bien”. La carga de trabajo y presión sobre los estudiantes es tan fuerte en el instituto que la universidad es casi una fiesta: “la diferencia entre el instituto y la universidad es enorme. En la universidad tienes mucha libertad”.

Todos los estudiantes coinciden en definir la universidad con una frase: *jinru tebie nan, chulai rongyi* (entrar es muy difícil, salir muy fácil). Lo más complicado para un estudiante chino es pasar el *gaokao* y entrar en una buena universidad. Después, todo es más fácil. La inmensa mayoría de estudiantes finaliza sus estudios en el plazo previsto (cuatro años para las licenciaturas) y el número de estudiantes que suspende alguna asignatura cada año es tan mínimo que en las universidades chinas no existen los exámenes de recuperación en junio o en septiembre. El contraste con España es radical: en nuestro país el 30% de los universitarios abandona la carrera en los dos primeros años y la media de estancia en la universidad es de seis cursos, dos más de los previstos<sup>22</sup>.

La nota para aprobar asignaturas en las universidades chinas es de 60 sobre 100. Estar en torno al 60 o 70 en la Universidad de Pekín es considerado un fracaso. La inmensa mayoría se mueve por encima de 80 y los estudiantes más trabajadores nunca bajan de 90. Tanto estudiantes como profesores coinciden en dos factores que explican este fenómeno de notas tan altas: las exigencias son bajas y los universitarios muy aplicados.

En las carreras de letras, los estudiantes suelen tener en torno a ocho asignaturas por cuatrimestre. El sistema chino combina las presentaciones, trabajos y exámenes para dar una nota final. En este sentido, las universidades chinas han roto con el modelo de un examen, una nota final. Aquí se tienen muchas otras cosas en cuenta.

Aún así, son muchos los que critican la enorme cantidad de asignaturas que tienen por cuatrimestre. Con tantas clases diferentes en un sólo cuatrimestre, los trabajos y presentaciones realizadas por los alumnos no pueden llegar a niveles muy profundos. La mayoría sólo los hacen para quitárselos de en medio y en ocasiones un mismo trabajo se presenta a tres asignaturas distintas.

---

22 Diego Barcala, Diario Público. *El fracaso universitario cuesta 3.300 millones de euros al año*. 10 de mayo de 2009. <http://www.publico.es/espana/224664/fracaso/universitario/cuesta/millones/ano>

## A la búsqueda de la flexibilidad

En los últimos años, una de las críticas que se hacía al sistema universitario chino era su rigidez. Todos los estudiantes tenían un plan definido de asignaturas, desde el primer hasta el último año, con pocas optativas y pocos itinerarios que recogieran las distintas motivaciones de los estudiantes. Desde 2003, la universidad de Pekín se ha esforzado por dar mayor libertad a sus estudiantes en cada carrera, reduciendo las asignaturas obligatorias hasta el 60% de los créditos totales. Desde 1989 se han impulsado también las dobles licenciaturas, de tal forma que los estudiantes obtienen dos títulos en tan sólo cuatro años. Según las cifras de la universidad, un 30% del total de universitarios de Beida ha formado parte de este modelo de doble grado entre distintos departamentos. La intención es fomentar la creatividad, los intereses de los alumnos y una educación más integral.

El doble grado no sólo permite la interacción entre las distintas carreras de la universidad, sino que en China también sirve para dar más libertad a sus estudiantes y que puedan dedicarse a lo que realmente les interesa. Debido a lo complicado de entrar en las mejores universidades, la mayoría ni siquiera se preocupa por qué carrera estudiar. Con el doble grado, muchos tienen la oportunidad de dedicarse a aquellas materias que les interesan y hacer carreras para las que no les llegaba la nota. Este sistema también está dando un fuerte impulso a los estudios de economía y negocios: en un país que se ha lanzado al capitalismo, estos estudios parecen fundamentales para poder encontrar un trabajo después de la universidad.

Entre esta tendencia hacia la libertad de los estudiantes, el Plan Yuanpei (en honor a Cai Yuanpei, un antiguo rector de la universidad de Pekín que tuvo una enorme influencia a principios del siglo XX debido a su impulso del libre pensamiento) es sin duda el proyecto más ambicioso. La idea es que los estudiantes, guiados por un tutor, puedan elegir libremente el plan de estudio en sus primeros años para después profundizar y especializarse en un sólo tema. Una vez más, se trata de fomentar los intereses de los estudiantes y hacer más flexible el sistema universitario.

## Profesores

Una de las cosas más sorprendentes de Beida es que, a pesar de contar con algunos de los mejores profesores del país, sus salarios y condiciones son bastante modestas. Aunque depende del departamento y la experiencia (los que más cobran son los de la escuela de economía y business, llamada *Guanghua*), podríamos situar su sueldo medio entre los 4.000 y 6.000 yuanes al mes (400 – 600 euros). Hasta los años 80 e incluso 90 muchos disfrutaban de otras ventajas (dietas, alojamiento...) que han ido desapareciendo en el siglo XXI.

“Poco a poco ya no va quedando nada de los antiguos privilegios”, confirma el profesor Liu en uno de los restaurantes de la universidad. “El salario es un poco bajo, sobre todo si lo comparas con los países occidentales”, declara Liu, un antiguo minero que accedió a la universidad en el primer examen tras la Revolución Cultural y que ha sido profesor de Historia Contemporánea de China desde 1986. Un fenómeno todavía más sorprendente es que los profesores de los mejores institutos del país tienen salarios más altos que los de la universidad: los primeros se aprovechan de las altas tasas que hay que pagar en los institutos (sobre todo para la gente que viene de fuera) para engordar sus ingresos mensuales. En algunos casos, la situación es tan paradójica que un recién licenciado puede ganar más dinero que un profesor de la mejor universidad del país.

Aún así, los profesores de Beida tienen suerte: la universidad no les paga mucho en dinero, pero sí en prestigio. Los mejores profesores aumentan sus beneficios anuales gracias a conferencias, artículos y libros. Algunas instituciones y empresas están dispuestas a pagar a golpe de talonario a los mejores profesores del país, así que una parte importante de su sueldo viene de forma indirecta gracias al prestigio de Beida.

En muchos casos, cada vez más, los profesores cuentan con ayudantes (denominados *zhujiao*) que les apoyan en el desarrollo de sus clases. Su función es facilitar el contacto con los estudiantes, corregir trabajos, preparar los ordenadores antes de las clases y echar una mano en cualquier tarea que necesite el profesor. Los ayudantes suelen ser estudiantes de máster y cobran unos 500 yuanes -50 euros- al mes por asignatura. No es un fenómeno tan generalizado y bien desarrollado como en las universidades norteamericanas, pero lo cierto es que libera a los profesores y ayuda a los estudiantes.

### **“Repite, repite”**

Wugang es un pequeño pueblo situado al sur de la provincia de Henan, en el centro-este de China. Para llegar hasta allí primero hay que coger un tren hasta Luohe y después una de las furgonetas que se encargan del transporte hasta los lugares más remotos. En todo el pueblo no hay ningún lugar donde comer pizza y sólo un sitio, el hotel, donde se puede tomar café. Este pueblo, rodeado de montañas, un lago inmenso y flores que cambian de color en cada estación, es probablemente uno de los lugares en el que los niños tienen menos oportunidades de llegar a una buena universidad.

Kevin lo sabe y por eso ha decidido volver. Después de estudiar inglés en la Universidad de Xian y un máster de Derecho en Beida, decidió que lo mejor que podía hacer con su vida era regresar a Wugang y mejorar las oportunidades de sus pequeños estudiantes. Contactó con guarderías e institutos y, acompañado de su mujer, comenzó a dar clases de inglés y realizar actividades relacionadas con el extranjero. Kevin suele traer occidentales de la capital de China para ayudarle con las clases, a los cuales invita a su casa con la mayor hospitalidad china que uno pueda imaginar.

Cuando estuve en la guardería de este pueblo de Henan, me quedé prendado de una estudiante de cinco años llamada Mia. Era una de las chicas más inteligentes de la clase, siempre despierta, atenta a las explicaciones y con ganas de participar. Su entusiasmo se combinaba con un gran respeto por el profesor: sabía cuándo había que callarse y no impedía el desarrollo de la clase. Cuando le pregunté a Kevin por ella, se puso triste de inmediato: “es una estudiante muy inteligente, muy activa, le gusta siempre contestar a las preguntas de los profesores... y esto a ellos no les gusta”. Según Kevin, los profesores están intentando por todos los medios rebajar la actividad e iniciativa de Mia, incluso hablando con sus padres. “A los profesores les gustan los estudiantes tranquilos y obedientes, de esta forma se pueden ocupar de los 60 alumnos que tienen por clase”, dice Kevin, que aunque no comparte esta forma de enseñanza, reconoce que la única forma de dar clases con tantos alumnos (en los institutos puede llegar a haber más de 100 estudiantes por clase y algunos profesores utilizan micrófono) es sin participación.

Una de las críticas al sistema chino, desde la educación primaria hasta la universidad, es su excesivo énfasis en la memorización y la pasividad de sus estudiantes. Zhang Li, que estudió en la Universidad Pedagógica de Pekín, recuerda como “el profesor nunca te pregunta ‘¿qué opinas?’ ‘¿Qué piensas?’ Siempre dice: ‘repite, repite’”. Hasta que asistió a clases de idioma en un centro extranjero, Zhangli siempre había considerado este método como algo normal. “Los profesores

extranjeros no obligan nunca a memorizar las palabras, pero los chinos sí”, dice sin dudar en elegir su método preferido: “los extranjeros nos dicen que hablemos naturalmente, a mí me gusta más y se aprende más, es más divertido”.

En el estudio de idiomas, la memorización de listas de vocabulario es una de las tareas más importantes en China. En la propia Universidad de Pekín, muchos estudiantes se aprenden de memoria los textos de clase: frase a frase, palabra a palabra, coma a coma. Al salir del último examen de Historia Contemporánea de China, mi amigo Yin Ziqi, en segundo año de la carrera de Historia, me confesaba que el examen no le había salido muy bien: “no memoricé lo suficiente”, decía una y otra vez. En ocasiones la palabra estudiar (*xue*) y memorizar (*bei*) son sinónimos en China.

En su muy crítica revisión de la educación en China, la periodista Qu Lan afirmaba sin dudas que a los estudiantes chinos les faltaba “capacidad de imaginación, réplica, pensamiento y planificación”. Para explicar este fenómeno, la autora ponía un ejemplo. Un niño de cinco años, recién llegado a Estados Unidos desde China, asistía contrariado al método de su profesor de dibujo. Después de unas pocas horas de clase, el niño no quería volver porque “el profesor no hacía nada” y tan sólo decía a los estudiantes que “dibujaran lo que quisieran”. Su padre, que era artista profesional, decidió asistir a la clase de dibujo para ver cuál era la situación y comprobar las diferencias entre la forma de enseñar en China y en Estados Unidos. Según él, al acabar sus dibujos, los estadounidenses siempre preguntaban al profesor: “¿Está bien?”. Los niños chinos hacían una pregunta diferente: “¿Se parece?”. Según pudo comprobar con su propio hijo, éste era capaz de imitar a la perfección el trazo de cualquier objeto y realizar una copia en papel exacta. Cuando se le pedía que realizara una creación propia sobre un tema en concreto, sin embargo, el niño no tenía la suficiente imaginación. Según Qu Lan, esta es la forma de enseñanza en China: los estudiantes aprenden a copiar y memorizar; no a crear y pensar<sup>23</sup>.

Michael Pettis, que tiene una buena perspectiva de las diferencias educativas en distintos países, también piensa que la educación china “está demasiado basada en la memorización”. “En vez de enseñarles cómo romper las normas, lo que de verdad se hace es enseñarles a seguirlas”, dice Michael Pettis mientras cuatro de sus estudiantes asienten en silencio. Michael continúa con un ejemplo que se repite en las mejores universidades estadounidenses y que apunta a la educación primaria como lugar donde se crean estos problemas: “Si vas a las mejores universidades de EE.UU. y los programas de doctorado, hay muchos estudiantes chinos. Nunca encontrarás a ninguno en la parte baja, todos están de la mitad para arriba. Pero el problema es que nunca verás a un estudiante chino entre el 10% de los mejores. Porque trabajan muy duro, hacen muy buenos exámenes, pero no dan el siguiente paso... Y yo creo que esto es un problema educativo”.

Un problema conocido y sobre el que se debate en la sociedad china. El periódico pequinés Xinjingbao publicaba el 1 de noviembre tres páginas de debate bajo el título: “¿Cómo pueden las universidades cultivar la innovación y el talento?”. El McKinsey Global Institute publicó en octubre de 2005 un informe en el que hablaba de la falta de talento en China y decía que el país debería mejorar la calidad de sus licenciados<sup>24</sup>. Según este informe, a pesar del enorme número de ingenieros que salen al mercado todos los años (según unas cifras muy discutidas, 600.000 en el año 2004, más que Estados Unidos e India juntos<sup>25</sup>), las empresas internacionales y chinas

---

23 Lan Qu. *Larga conversación con el Ministerio de Educación*. Octubre de 2006. China Academic Journal Electronic Publishing House. <http://www.cnki.com.cn/Article/CJFDTotal-BWJC200610001.htm>

24 Diana Farrel, Andrew Grant. McKinsey Global Institute. *Addressing China's Looming Talent Shortage*. Octubre de 2005. <http://www.mckinsey.com/mgi/publications/chinatalent.asp>

25 El número de ingenieros que salen de las universidades chinas ha sido muy discutido en la sociedad y medios de comunicación estadounidenses. Un buen estudio para situarlo en su medida justa es:

encuentran problemas a la hora de reclutar candidatos idóneos. El McKindsey Global Institute apuntaba a una mejor formación académica para pasar de un modelo económico basado en las exportaciones baratas a uno en el sector servicios y las nuevas tecnologías. O, como se dice normalmente, pasar del *made in China* al *invented in China*. El futuro desarrollo del país pasa en buena medida por mejorar el nivel de educación y ser capaces de crear talento.

Algunas voces apuntan al idioma chino como uno de los motivos de este énfasis en la memorización. Aprender la escritura china, incluso para un nativo, requiere una cantidad de tiempo y esfuerzo impensables para los occidentales. El chino no tiene alfabeto, con lo cual los niños tienen que memorizar cada uno de los caracteres de forma individual, con su significado y sonido. Los estudiantes suelen aprender unos 3.000 caracteres antes de llegar al instituto, con doce años, y cuando llegan a la universidad el número se sitúa en los 7.000. La única forma de aprender estos caracteres es a través de la repetición y la memorización. Los niños chinos lo aprenden desde muy pequeños, y de una forma u otra, sin duda influye en su desarrollo posterior.

Junto al estudio de su propia lengua, Zhang Yan, profesor de chino clásico en Beida, piensa que otra de las causas proviene de la herencia histórica. Los exámenes imperiales, que comenzaron en el año 605 con la Dinastía Sui, primaban el conocimiento palabra por palabra de los textos clásicos y eran la única forma de trabajar para el gobierno. En el siglo XII, durante la dinastía Song, el neoconfucianismo encabezado por Zhuxi promovió una educación estricta basada en la memorización. Durante la dinastía Qing (1644 – 1911) se prohibió expresar ideas y opiniones propias en los exámenes. La cultura china tiene una larga historia educativa basada en la recitación de poemas y la memorización de textos clásicos como forma básica de aprendizaje.

Aún así, esta memorización y la lengua china tienen ventajas importantes. Los niños chinos obtienen notas excelentes en las competiciones internacionales y en disciplinas como matemáticas. La necesidad de aprender tantos caracteres desde tan pequeños es una increíble fuente de estímulo para el cerebro. Zhang Yan cree que la memorización debe ser una parte importante de la educación, aunque “lo malo es cuando la memorización reemplaza al análisis”.

En China, casi todo el mundo cree que la memorización debe ser un método fundamental de enseñanza en las escuelas. La profesora Liu Xiaoyu, que tiene una hija de nueve años, piensa que la memorización “es algo necesario”. “Mi hija tiene que memorizar todos los días un montón de frases de Laozi, Confucio, Mencio... ella no entiende nada, pero lo importante es que esté aquí”, dice mientras señala su cabeza. La idea de muchos chinos es que hay que aprovechar los primeros años de los niños, cuando la capacidad de memorización es mayor, para meter todas esas cosas en su cerebro.

Cuando se debate en torno a este tema, en China siempre se suele hablar del Premio Nobel. Aunque varias personalidades nacidas en China han obtenido este prestigioso galardón, todos ellos han realizado sus carreras en el extranjero, como el escritor Gao Xingjian o el físico Chen Ning Yang. A pesar de ser el país más poblado del mundo, China todavía no ha creado ningún ganador del prestigioso galardón. “Naturalmente, esto no es lo que China quiere ver”, resumía Li Lixu, profesor de la Universidad Normal de Shandong y experto en temas de educación<sup>26</sup>.

Por encima de muchas otras consideraciones, las estructuras sociales, culturales y políticas del país también impiden el espíritu de crítica y la liberación creativa de los jóvenes chinos. Aunque la situación haya mejorado enormemente en los últimos 30 años, en China sigue sin haber

---

Duke University. *Framing the Engineering Outsourcing Debate: Placing the United States on a Level Playing Field with China and India*. Diciembre de 2005.

<http://traumwerk.stanford.edu:3455/engineeringfutures/admin/download.html?attachid=206129>

26 Li Lixu. *China's Higher Education Reform 1998-2003: A Summary*. Asia Pacific Education Review, 2004, Vol. 5, No 1, 14-22. <http://eri.snu.ac.kr/aper/pdf/Vol%205%20No%201%20July%202004%20PDF/02.Li%20Lixu.pdf>

libertad de expresión ni una opinión pública real. En la televisión se echan en falta debates acalorados sobre temas polémicos. El Partido Comunista marca casi siempre los límites sobre lo que se puede hablar y lo que no. Los universitarios chinos han crecido y viven en este ambiente, que sin duda sigue potenciando la obediencia, castrando la libertad y poniendo obstáculos a la creatividad y el pensamiento crítico.

Junto a las características históricas y culturales de este fenómeno, el nivel de desarrollo del país es otro factor importante. Japón y Corea del Sur también fueron criticadas por este énfasis en la memorización en los años 60 y 70 (o incluso en la actualidad) y hoy cuentan con algunas de las mejores universidades del mundo y son líderes en innovación en el sector de las nuevas tecnologías. El fenómeno, aunque nadie habla de él, tampoco es desconocido en España, donde hasta hace bien poco la memorización era el único método de evaluación de los estudiantes. China está tomando medidas para potenciar el debate y el análisis, y en las clases de máster de Beida, por poner sólo un ejemplo, los estudiantes hablan más que el profesor. Es de esperar que con el desarrollo económico y los cambios sociales que está experimentando el país la situación vaya mejorando poco a poco en los próximos años.

## Universitarios enfadados

De todos los estereotipos que se manejan en Occidente sobre China, probablemente el más falso sea el de su cerrazón y aislamiento del mundo. Desde 1978, el país se ha volcado en aprender del extranjero y la influencia occidental es patente en todas las ciudades. Las formas de vida, tendencias urbanas, películas y canciones extranjeras forman parte de la vida diaria de cualquier chino. Aunque Estados Unidos sigue siendo el referente para casi todo (en China, Occidente es igual a EE.UU.), otros países como Japón, Corea del Sur, Reino Unido o Francia han penetrado con fuerza en el país. Los años maoístas en los que China estaba cerrada al mundo son cosa del pasado.

Un paseo por el campus de Beida muestra a la perfección este fenómeno. En las cantinas de la universidad, los jóvenes apuran sus cuencos de arroz mientras disfrutan de los últimos partidos de la NBA o los goles de la Liga Inglesa. En el restaurante de comida rápida, los estudiantes comen hamburguesas y patatas fritas mientras ven películas estadounidenses en versión original con subtítulos en chino. En los kioscos de Beida, cualquiera puede comprar el último número de *The Economist*, *Newsweek*, *The Washington Post*, *Forbes*, *People* o *The National Geographic*, publicaciones que se pueden leer gratuitamente en la biblioteca. En el centro audiovisual de la universidad, los estudiantes pueden disfrutar de ordenadores de última generación para ver películas de habla española como *El laberinto del Fauno*, *Te doy mis ojos*, *Amores Perros*, *Machuca* o *La Mala Educación*.

Al frente de esta pasión por lo occidental está el inglés, cuyo aprendizaje se ha convertido casi en una religión en China. En cualquier librería del país, los manuales para aprender este idioma tienen sección propia y llenan decenas de estanterías. Una de las películas que mejor ha sabido reflejar este fenómeno es *Mad about English* (Locos por el inglés), un documental producido en 2008 que muestra el fervor por aprender la lengua de Shakespeare justo antes de los Juegos Olímpicos de Pekín. En él se puede ver el enorme interés que ha despertado el inglés en la sociedad china: taxistas, ancianos de más de 70 años, doctores, policías y niños se afanan día a día por poder comunicarse en esta lengua. El documental sigue a Li Yang, un profesor que se ha hecho famoso por sus originales métodos de enseñanza y por dar clases de inglés en estadios con 10.000 estudiantes. El propio título de la película define a la perfección lo que vive la sociedad china: una locura colectiva por aprender inglés.

El inglés es obligatorio en las escuelas desde los 9 años (aunque muchos empiezan ya en la guardería o a los seis, en el primer año de primaria) y forma parte del examen que da acceso a la universidad. El aprendizaje de esta lengua se extiende hasta la educación superior: todos los universitarios del país, independientemente de la carrera que realicen, están obligados a matricularse de cuatro asignaturas cuatrimestrales de inglés como mínimo. Si no hablas inglés (o, mejor dicho, si no pasas los exámenes de inglés) no puedes obtener un título en una universidad china.

El inglés está presente en las universidades no sólo como lengua extranjera, sino también como una herramienta imprescindible en muchas otras clases. Los alumnos de economía y negocios de la Universidad de Pekín tienen asignaturas troncales impartidas por profesores extranjeros en inglés. Lo mismo pasa en muchas otras licenciaturas, donde los estudiantes están obligados a leer en este idioma. En la carrera de Historia se ofertan numerosas clases relacionadas con la historia, cultura y literatura de los países europeos, e incluso hay asignaturas optativas como latín. En la carrera de Periodismo de la Universidad de Pekín, 12 de las 54 asignaturas que se

ofertan están relacionadas con el inglés, con clases como análisis de medios de comunicación estadounidenses o redacción de noticias en esta lengua.

Esto no quiere decir que todos los jóvenes hablen inglés, pero sí que a todos les gustaría hablarlo y que el esfuerzo que hacen por conseguirlo es enorme. Las clases suelen estar basadas en gramática y expresión escrita, con lo que las habilidades orales de los estudiantes suelen ser limitadas. China está loca por aprender inglés, pero eso no significa que lo hable.

Si todo el país está volcado en abrirse al exterior, los jóvenes universitarios están al frente de esta ola. La propia universidad, ya desde su reforma en 1977, se basó en el modelo anglosajón para transformar sus métodos de enseñanza y organizar los estudios (grado, máster, doctorado). En su libro *¿Qué piensa China?*, Mark Leonard habla de cómo, durante los años 80 y 90 en China, “la modernización se convirtió en sinónimo de americanización”. Las universidades son un buen ejemplo.

Después de décadas de aislamiento y pobreza, los universitarios chinos llevan ya varios años lanzándose al extranjero. En 2005, China era el Estado con más universitarios del mundo cursando estudios en otro país, 394,669 estudiantes y un porcentaje de movilidad del 2%, muy por encima de India, que con 139,356 se situaba en el segundo puesto<sup>27</sup>. El destino preferido de los universitarios chinos es, por este orden: Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Australia y Alemania<sup>28</sup>.

Desde la devolución de Hong-Kong en 1997, China ha lanzado programas de cooperación con universidades de todos los continentes, sobre todo intentando potenciar los intercambios de estudiantes, el conocimiento tecnológico y la investigación. Beida, como casi siempre a la cabeza en todo lo que tenga que ver con universidades en China, ha firmado acuerdos de cooperación con más de 200 centros de todo el mundo, entre ellos la Universidad de Stanford, Yale, Cambridge, Michigan, California o Waseda (Tokyo).

La salida de tantos estudiantes chinos al extranjero ha traído consigo el debate en torno a la “fuga de cerebros”. La Academia de Ciencias Sociales de Pekín (CASS) recoge en un estudio que el 70% de los estudiantes que han estudiado en el extranjero entre 1978 y 2006 todavía no han vuelto a China. Algunos de los más brillantes universitarios no triunfan en casa, sino en Estados Unidos, Japón o Reino Unido.

Aún así, las cosas están cambiando. Con la mejora de las condiciones de vida en las ciudades chinas y las nuevas oportunidades de negocio, muchos de ellos están volviendo de forma natural al país. También, argumentan las autoridades chinas, con el desarrollo de las universidades de élite menos estudiantes necesitarán irse al extranjero para alcanzar la excelencia académica.

El tema de la fuga de cerebros se ha convertido casi en un tema de Estado. Si la revolución económica de los 80 en China comenzó gracias al dinero proveniente de las comunidades chinas fuera del continente (Hong-Kong, Taiwán, Japón, Estados Unidos, Canadá...) es muy probable que la reforma educativa se sustente también sobre el conocimiento de aquellos que han estudiado fuera. El plan perfecto es que los estudiantes se vayan dos o tres años, disfruten de los mejores centros de investigación en el extranjero y después vuelvan a China para contribuir al desarrollo del país. El gobierno chino está intentando traer de vuelta todo este enorme capital humano ofreciendo recortes fiscales, salarios más altos, plazas en las mejores universidades del país y otras

---

27 España, para poder comparar estas cifras, tenía menos de 25.000 estudiantes en el extranjero y un porcentaje de movilidad del 1,3%, uno de los más bajos de la UE.

28 UNESCO, 2007. GLOBAL EDUCATION DIGEST 2007. *Comparing Education Statistics Across the World*. [http://www.uis.unesco.org/template/pdf/ged/2007/EN\\_web2.pdf](http://www.uis.unesco.org/template/pdf/ged/2007/EN_web2.pdf)

ventajas económicas<sup>29</sup>.

La Universidad de Pekín lleva desde hace tiempo poniéndose manos a la obra para reclutar a los chinos que han estudiado en el extranjero. De los 1882 profesores de doctorado, el 31,1% de ellos consiguió este título en universidades extranjeras (entre los nuevos contratados desde 2000, la cifra se eleva hasta el 39,9%). El objetivo de la universidad es que más del 50% de los estudiantes de máster hayan estudiado en otro país.

Mientras los chinos se van fuera para completar sus estudios, cada vez son más los extranjeros que acuden a las universidades chinas, en un intercambio cultural que va en las dos direcciones. Si en 1986 tan sólo había 8.000 extranjeros estudiando en China, en 2006 la cifra se había disparado hasta los 86.000, sobre todo procedentes de otros países asiáticos<sup>30</sup>. Las nuevas inversiones de China en África han traído consigo a numerosos africanos a las universidades de Pekín y, en la batalla por aislar internacionalmente a Taiwán de sus tradicionales aliados en América Latina, las ayudas para universitarios latinoamericanos se han incrementado. Mientras China sigue aumentando su Producto Interior Bruto y su poder en el mundo, cada vez más gente quiere estudiar aquí. Para muchos de los que estudian Relaciones Internacionales o Economía, pasar por China se ha convertido en una etapa más de su formación.

En un momento en el que la globalización ha empequeñecido el mundo y Asia lleva años liderando el crecimiento económico, la apertura al mundo de las universidades chinas debería hacer reflexionar a las instituciones académicas occidentales sobre la educación eurocentrista que reciben sus ciudadanos. En un artículo publicado por La Voz de Galicia<sup>31</sup>, Pablo Carballo criticaba la poca atención que en España se da a todo lo que pasa en este continente: “Me parece extraño y cutre lo poco que en Occidente sabemos de Asia en general y de China en particular. Uno puede pasar la básica, el Bachillerato, la Universidad, sacarse cuatro masters y un par de doctorados con mención honorífica sin haber leído una sola línea sobre Asia en su vida académica”.

A principios del siglo XX, en un momento en el que China se dio cuenta de la superioridad tecnológica de ese momento de Occidente, se popularizó la expresión *zhongti xiyong* (esencia china, técnica occidental) como método de enseñanza y forma de sacar al país de la pobreza. La cultura y el alma tenían que ser chinas; el conocimiento práctico y científico se tenía que aprender de los extranjeros.

Hoy, este concepto sigue vigente en las universidades, que miran sin disimulo hacia los mejores centros de Estados Unidos. Esto, unido a una sociedad volcada en abrirse al extranjero y en aprender inglés, ha creado unos universitarios que conocen relativamente bien lo que pasa en Occidente. Se mire por donde se mire, los jóvenes chinos saben mucho más sobre nosotros de lo que nosotros sabemos sobre ellos.

### ¿Demasiado volcados en el extranjero?

China se ha volcado tanto en el extranjero que más de uno piensa que se ha pasado de vuelta. Mark Leonard expresaba en su libro la opinión de muchos intelectuales chinos, que han visto cómo, después de la Revolución Cultural, su país “simplemente sustituyó la sombra del

---

29 Jonathan Watts, The Guardian. *China fears brain drain as its overseas students stay put*. 2 de junio de 2007.  
<http://www.guardian.co.uk/world/2007/jun/02/internationaleducationnews.highereducation>

30 China Daily. *China expects influx of foreign students*. 18 de mayo de 2006.  
[http://www.chinadaily.com.cn/Study/2006-05/18/content\\_593839.htm](http://www.chinadaily.com.cn/Study/2006-05/18/content_593839.htm)

31 Pablo Carballo, La Voz de Galicia. *Cuentos chinos*. 8 de junio de 2009.  
<http://blogs.lavozdeg Galicia.es/pablocarballo/2009/07/08/cuentos-chinos/>

Maoísmo por otra filosofía fundamentalista: el culto a los Estados Unidos de América”<sup>32</sup>. Durante el siglo XIX y principios del XX, época en la que una gran parte de China fue colonizada por Japón y las potencias occidentales, muchos movimientos culturales criticaron la decadencia de la cultura china y buscaron en Occidente la solución a todos sus problemas. Durante los años 80 y 90 China vivió un proceso similar. Algunos, como el intelectual Wang Xiaodong, encasillado dentro del grupo de nuevos nacionalistas chinos, utilizó el término “racismo a la inversa” para definir la actitud de muchos de sus compatriotas, que se han dejado seducir tanto por el extranjero que menosprecian su propia cultura y ven a China como una nación inferior: “En mi opinión, no hay una gran diferencia entre este racismo chino y el racismo de Hitler. La única diferencia entre ellos es que el racismo chino dirige su teoría contra su propia raza”<sup>33</sup>.

Sin ser tan radicales como Wang Xiaodong, en la vida diaria se pueden encontrar numerosos ejemplos en los que los chinos discriminan a sus propios compatriotas. En algunos bares de Pekín, los occidentales entran gratis mientras los porteros de la discoteca hacen pagar a los clientes chinos. En la Universidad pasa algo parecido, donde los métodos occidentales son predominantes y la tradición cultural china muchas veces se pierde en el olvido. De esto se queja Wang Shu, uno de los arquitectos chinos más conocidos del momento, que expresa su frustración al ver cómo las escuelas de arquitectura sólo enseñan el modelo occidental. “Es frustrante porque se pierde toda la tradición y sólo unos pocos intentamos reinterpretar y revitalizar el estilo tradicional basado en el modo de vivir natural”<sup>34</sup>.

Li Chen también es de las que no acaba de comprender la excesiva fascinación de los chinos por todo lo extranjero: “Los chinos son demasiado buenos con los extranjeros”, dice mientras denuncia una verdad obvia: “Cuando los occidentales vienen a China nosotros les tratamos muy bien, pero cuando nosotros vamos al extranjero... pues no nos tratan igual de bien”, dice con educación Li Chen, que sabe de lo que habla porque desde pequeña ha tenido la oportunidad de vivir en Japón, viajar por Estados Unidos y estudiar un año en Cuba durante la carrera.

Otra de las modas que ha llegado con fuerza a China es la de celebrar algunas festividades occidentales como Navidades, Halloween o San Valentín (todas ellas copiadas de la tradición estadounidense). “No sé por qué a los chinos les da ahora por celebrar la Navidad”, critica Li Chen, que aboga por aprender del extranjero pero sin olvidarse de las raíces culturales propias. “Lo de la Navidad es muy raro... es meramente un fenómeno comercial”, reconoce mientras expresa con cierta indiferencia el camino que ha seguido China en los últimos años: “estamos en un proceso de occidentalización y de comercialización, como en cualquier parte del mundo”.

## Aiguo

La pasión por el extranjero se combina en China con un gran nacionalismo, también en la universidad. El *aiguo* (amar a tu país) es considerado casi una asignatura y se enseña desde la educación primaria. Todos los lunes por la mañana, en los patios de los colegios e institutos del país, se lleva a cabo la izada de la bandera china acompañada por el himno nacional. En el instituto, los estudiantes tienen obligatoriamente clases militares bajo el nombre de “Defensa

---

32 Leonard Mark. “¿Qué piensa China? El debate interno sobre su futuro”. Icaria Editorial. Año 2008.

33 The Guardian. *The future is China's*. 25 de marzo de 2005.

<http://www.guardian.co.uk/world/2005/mar/25/china.features11>

34 M. José Díaz de Tuesta, El País. *Cambio a la China*. 31 de marzo de 2009.

[http://www.elpais.com/articulo/Tendencias/Cambio/china/elpepitdc/20090331elpepitdc\\_1/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/Tendencias/Cambio/china/elpepitdc/20090331elpepitdc_1/Tes/)

Nacional". Antes de la celebración del sexagésimo aniversario de la República Popular China el 1 de octubre de 2009, en un estadio de la provincia de Hunan, se celebró una competición de canciones patrióticas en la que participaron 30.000 universitarios: el lugar estaba repleto de enormes banderas del país y los estudiantes entonaban canciones de amor a la patria, a Mao Zedong y al Partido Comunista Chino. El nacionalismo empapa las aulas de colegios, institutos y universidades sin disimulo.

Al contrario de lo que pasa en muchos países europeos, el nacionalismo en China es visto con buenos ojos por la mayoría de la población. Aquí a casi nadie le sorprenden las canciones patrióticas o las banderas del país decorando las calles durante los eventos políticos más importantes. En las aulas pasa algo parecido: casi todos ven como algo normal que forme parte de la educación. Entre esta mayoría está Liu Xiaoyu, profesora de chino en la Universidad de Pekín, quien considera que "es algo importante que se tiene que enseñar en las escuelas".

En la historiografía china, los períodos en los que China estuvo dividida son interpretados siempre como períodos de caos, guerra y pobreza. Por eso la unidad se convirtió en una obsesión permanente para los emperadores: había que mantener el país unido para asegurar la paz y la estabilidad. Hoy persiste la misma visión. El patriotismo es importante porque contribuye a la unidad del país, condición imprescindible para continuar con el desarrollo económico y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

Según varios profesores de Beida, la forma de enseñar "el amor al país" ha cambiado mucho en las últimas décadas. Liu Xiaoyu, que ha viajado por numerosos países occidentales, está contenta con la nueva educación nacionalista que ahora reciben los niños. Para Liu, se ha pasado de fomentar el amor por el Partido Comunista y sus líderes a un concepto más cultural y familiar. "Mi hija no sabe lo que es el Partido Comunista ni sabe muy bien quién es Hu Jintao", dice sobre su hija de nueve años. Lo mismo opina Dong Linli, también profesora de chino en Beida: ahora "se enseña a ayudar a los demás, a querer a tus padres, a tu familia, a tu país".

Con todo, para un europeo medio el fervor nacionalista que vive el país no deja de ser sorprendente. Las universidades se vuelcan en cada aniversario de la "madre patria" y una de las vacaciones más importantes del año es la celebración del Día Nacional. A lo largo de su historia, China se consideró el centro del mundo e hizo una clara distinción entre los que estaban dentro de sus fronteras (civilizados) y los que estaban fuera (bárbaros). Su propio nombre en chino, *Zhongguo*, se podría traducir como El Imperio del Centro. Hoy, todavía se puede sentir un nacionalismo basado en la raza y que diferencia claramente entre los que forman parte de ella y los que no.

Este patriotismo se asienta en las raíces de una civilización milenaria, las humillaciones por parte de las potencias extranjeras en los siglos XIX y XX y el nuevo poder económico de China en las últimas décadas. Junto a estos tres factores se unen los intereses políticos del Gobierno, que fomenta el nacionalismo como forma de mantener unido el país e intentar llenar el vacío ideológico dejado por el Socialismo, cuyas ideas han sido olvidadas en la práctica desde 1978.

El profesor Yang, que lleva dando clases de Política Contemporánea China en la Universidad de Pekín desde 1985, es de los que piensa que hay que tener cuidado a la hora de fomentar el nacionalismo. Según este profesor, después de que las ideas socialistas-marxistas fueran descartadas por el Gobierno, éste se preguntó "cómo podía llegar al espíritu de la gente". Y la respuesta fue el Nacionalismo. Un movimiento que ha funcionado relativamente bien para el Partido Comunista, pero que el profesor Yang considera "peligroso" y ve con cierto "miedo": "hay que tener cuidado a la hora de fomentarlo". El Gobierno lo sabe y han sido numerosas las ocasiones en las que ha tenido que dar marcha atrás e intentar calmar a la población, que tras algunos incidentes con Japón, Estados Unidos o Francia se dedicó a promover boicots contra sus

productos y atacar con piedras sus embajadas.

Todos estos elementos, intensificados con el nuevo poder de China (ya tercera economía mundial) y una opinión pública occidental que muchas veces ve con miedo el ascenso del país, han dado lugar a un nuevo nacionalismo chino que ha prendido entre los jóvenes universitarios y que ha sido denominado como Juventud Enfadada (*fenqing*). Aunque no se trata de un grupo homogéneo, los *fenqing* comparten su pasión por la cultura china, su apoyo a un Gobierno que ha traído de vuelta a China al grupo de los países más poderosos y su oposición a la occidentalización cultural del país. Los más radicales defienden la utilización del ejército para solucionar disputas territoriales con países vecinos y abogan por un Gobierno más duro en sus relaciones con el extranjero, sobre todo con Japón y Estados Unidos. Los *fenqing* se pueden definir como nacionalistas radicales. Su enfado viene del poco respeto que ellos consideran el mundo tiene por China, muchas veces presentada en Occidente como una amenaza.

El libro de cabecera de esta Juventud Enfadada es *China puede decir no*<sup>35</sup>, publicado en 1996 y que se convirtió en un éxito inmediato en todo el país. Sus autores se quejan de la influencia de Estados Unidos en China, critican a los intelectuales que se han dejado llevar por las ideas occidentales y denuncian el intento de muchos países por controlar el ascenso de China. El libro también se ceba con Japón, blanco preferido de los nacionalistas chinos debido a su pasado de ocupación, asesinatos y violaciones durante la primera mitad del siglo XX. El libro defiende que Tokio nunca debería tener un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y aboga por realizar boicots contra aquellos países que no respeten a China. En muchas de las manifestaciones nacionalistas de la última década, ya sea contra Japón, Francia o Estados Unidos, uno de los lemas más coreados por los jóvenes ha sido “China dice no”.

Aprovechándose de la polémica en torno a los Juegos Olímpicos de Pekín, en 2009 se publicó otro libro, *China no está contenta*<sup>36</sup>, que tomó el relevo de las publicaciones patrióticas y guía ideológica de los más nacionalistas. Uno de sus autores, Song Xiaojun, elogiaba a la nueva generación de jóvenes chinos, a los que llamaba “generación antorcha” o “generación de El Nido” (en referencia al estadio olímpico) y defendía su conocimiento del extranjero y sus “objetivos nobles”.

Todas estas ideas han prendido con fuerza en las universidades, que muchas veces son las que lideran las manifestaciones y boicots contra otros países. En los conflictos de Tíbet y Xinjiang, dos regiones con fuertes movimientos nacionalistas propios y que algunos consideran ponen en peligro la unidad del país, muchos consideran que el Gobierno es demasiado blando. En cuanto a la posible independencia de Taiwán, nadie tiene dudas: es parte de China y Estados Unidos debería dejar de apoyar militarmente a la isla. Cada vez que hay alguna polémica con Japón (desde la visita de sus gobernantes a las tumbas donde descansan criminales de la Segunda Guerra Mundial hasta la revisión de libros de texto -donde se relativizan los crímenes de Japón en Asia-), los jóvenes estudiantes están al frente de las manifestaciones. Los universitarios chinos son nacionalistas y patrióticos, aman a la “madre patria” y están orgullosos del nuevo resurgir de China en el mundo.

Después de algunas décadas en las que China se dedicó a copiar del extranjero, en los últimos años el país comienza a dar síntomas de confianza en sí mismo. Con una potente cultura milenaria y casi un quinto de los habitantes del planeta, el dragón asiático parece haber entrado en una nueva época en la que intenta exportar sus valores culturales y defender sus ideas propias.

---

35 Song Qiang, Zhang Zangzang, Qiao Bian, Zhang Xiaobo, Tang Zhengyu y Gu Qingsheng. “China puede decir no: elecciones políticas y emocionales en la época pos-Guerra Fría”. Ming Bao (Hong Kong). Año 1996.

36 Song Qiang, Huang Jisu, Song Xiaojun, Wang Xiaodong y Liu Yang. “China no está contenta: grandes tiempos, grandes objetivos y los problemas internos y externos”. Marzo de 2009.

Desde el impulso de Institutos Confucio por todo el mundo hasta la creación de medios globales de comunicación, China quiere luchar por mejorar su imagen pública en el mundo y aumentar su influencia cultural (lo que en relaciones internacionales se conoce como “poder blando”). “La gente asumió equivocadamente que en la medida en que China se hacía rica, se iba a parecer cada vez más a nosotros”, explica Mark Leonard, quien cree que el país ha entrado en una nueva época en la que intentará pensar por sí misma y buscar un modelo de desarrollo propio. Lo mismo opina Xulio Ríos, director del Observatorio de la Política China, que resumía el leve sentimiento de superioridad que se vivió en el país tras el estallido de la crisis económica en septiembre de 2008, que afectó menos a Pekín que a los países desarrollados: “El culto inquebrantable de China a Occidente se ha acabado”<sup>37</sup>.

Entre los acontecimientos históricos protagonizados por los “jóvenes enfadados”, un incidente producido durante la guerra de Kosovo puede ser considerado como uno de los más importantes. En mayo de 1999, durante el transcurso de esta guerra, seis bombas de la OTAN cayeron sobre la embajada china en Belgrado y causaron la muerte de tres de sus ciudadanos. Aunque las altas instituciones de la OTAN y EE.UU. declararon que había sido un accidente, muy pocos creyeron esta versión en China. El percance provocó un importante conflicto diplomático entre Pekín y Washington y las manifestaciones anti-estadounidenses se extendieron por todas las grandes ciudades chinas. En Pekín, miles de manifestantes se lanzaron a las calles con banderas chinas, cantando el himno nacional y coreando frases como “Abajo el Imperialismo yanqui”, “abajo la OTAN” o “No comas en el McDonald’s”. La marcha se dirigió hacia las embajadas del Reino Unido y Estados Unidos, sobre las que los manifestantes lanzaron piedras y rocas.

Pero esta respuesta se combinó con otra mucho más racional y que muestra a la perfección las relaciones de amor-odio que los universitarios chinos mantienen con el extranjero. Al mismo tiempo que se producían las manifestaciones en contra de la OTAN, en Beida una cola enorme de estudiantes salía de la oficina de Relaciones Internacionales de la universidad. Era la cola para irse a estudiar a Estados Unidos.

## Malentendidos

El 16 de abril de 2008, mientras comía junto a algunos compañeros de clase en una de las cantinas de la universidad, recibí un mensaje de Hui Wen, estudiante de Filología Inglesa en la Universidad de Pekín: “Entre el 8 de mayo y el 24 de mayo, no vayas a comprar al Carrefour. El Carrefour ha donado dinero al Dalai Lama para apoyarle en la independencia del Tíbet. El presidente de Francia quiere boicotear los Juegos Olímpicos. ¡Ahora nosotros vamos a boicotear el Carrefour!”. Éste y otros mensajes corrieron como la espuma por la mayoría de campus universitarios del país, en una buena muestra de lo mal que sentó la reacción de Occidente tras los altercados en Tíbet de 2008.

En marzo de ese año, a pocos meses de la celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín, varios cientos de tibetanos tomaron las calles de Lhasa para destruir y quemar locales de chinos *han*, la etnia mayoritaria del país. El gobierno de Pekín envió al ejército para controlar la situación, aumentó los controles sobre los monasterios, cerró la entrada a los extranjeros y castigó con dureza a todos los que habían participado en las manifestaciones.

---

37 Xulio Ríos. *China y Obama: un primer balance*. 4 de noviembre de 2009. <http://www.politica-china.org/nova.php?id=982&clase=26&lg=gal>

La interpretación de estos acontecimientos en China y en Occidente fue tan diferente, que durante esas semanas uno tenía la sensación de estar atrapado entre dos mundos irreconciliables. Los medios occidentales se olvidaban de la naturaleza violenta de las manifestaciones, idealizaban al Dalai Lama y criticaban la represión china; mientras, la prensa de Pekín defendía los progresos conseguidos en la región, definía los actos de los tibetanos como terroristas y demonizaba la figura de su líder espiritual. La tensión se incrementó con el recorrido de la antorcha olímpica por Londres, París y San Francisco, donde cientos de manifestantes expresaron su rechazo al Gobierno chino y su apoyo a la causa tibetana. Las llamadas desde Occidente a un boicot de los Juegos Olímpicos no hicieron sino aumentar el desconcierto de la mayoría de ciudadanos chinos, que contemplaban con sorpresa lo que consideraban una campaña contra su país.

Durante esos meses, la tensión en el campus de Beida se palpaba en el aire. Mis amigos chinos me mandaron numerosos emails criticando a Occidente y quejándose de su apoyo al Dalai Lama. En ocasiones, algunos de mis inocentes emails preguntando por cualquier tema trivial venía con respuestas exaltadas criticando la postura de los países occidentales respecto a Tíbet. En este caso, como casi siempre, los universitarios chinos estaban mucho más dispuestos a salir en defensa de su gobierno y de su país que a manifestarse en contra.

Los eventos de 2008, que situaron a China en el centro de la opinión pública mundial, pusieron sobre la mesa algunos de los aspectos de las complejas relaciones entre China y Occidente. Al frente del movimiento de crítica a los medios occidentales se situó un joven estudiante de Periodismo de la Universidad de Tsinghua, Qi Hanting, que creó durante esos días la página web anti-cnn<sup>38</sup>, donde se pretendía “mostrar las mentiras y distorsiones de los medios occidentales”. La página sobrepasó los cinco millones de visitas diarias durante el mes de abril y muchos lo sitúan como uno de los acontecimientos más importantes en la historia de las redes sociales en China. En ella se mostraba como algunos medios occidentales habían utilizado fotos de Nepal para criticar la violencia de los policías chinos, se habían editado imágenes para dejar a tibetanos armados fuera de la foto y otras manipulaciones informativas.

El propio autor de la página web explicaba el cambio radical que se había producido con los altercados en Tíbet: en una encuesta realizada antes de estos incidentes en una de sus clases de periodismo, sólo un 10% de los estudiantes creía en los medios chinos, mientras que más de un 50% creía en los medios occidentales. “Sin embargo, tres meses después, creo que nadie pensará igual. De hecho, no es una contribución hecha por la web anti-CCN, sino conseguida por los propios medios occidentales”, declaró Qi Hanting.

Para el público occidental, estas críticas a la labor de sus medios de comunicación no tienen mucho sentido. Para los que vivimos aquí, a más de uno nos sacaron los colores<sup>39</sup>. Entre el retrato que la mayoría de medios hacen sobre China y la realidad hay un trecho enorme. Muchos de los que han venido aquí, aunque fuera por sólo unas semanas, se han despedido de mí en el aeropuerto con la misma frase: “Esto no es como nos lo habían contado”.

La parcialidad de los medios occidentales al hablar de China es un tema muy presente en la sociedad china y en todos los que escribimos sobre este país. La mayoría de ocasiones, los periodistas occidentales nos sentimos atrapados entre la propaganda china, que controla sin disimulo la opinión pública, y la prepotencia de Occidente, que sólo destaca los aspectos negativos. Uno de los corresponsales en Pekín de un diario español reconocía que ya no quería escribir más sobre temas políticos: “Estoy cansado. Ya no quiero escribir más sobre Xinjiang o

---

38 <http://anti-cnn.com/>

39 Uno de los vídeos más populares del momento fue The True Face of Western Media, que también recogió la web anti-CNN y donde se muestran algunos de los errores de los medios occidentales:  
<http://www.youtube.com/watch?v=uSQnK5FcKas>

Tíbet. Entre lo que yo escribo y lo que el diario publica... pues no tiene nada que ver”. Muchos de los periodistas que trabajan en China, yo incluido, hemos visto cómo desde Madrid nuestros artículos eran retocados y el titular cambiado para destacar esa idea de “la China mala”. Los universitarios chinos y la web creada por el estudiante de Tsinghua reflejaron a la perfección este fenómeno.

De seguir así las cosas, los enfrentamientos mediáticos entre Occidente y China seguirán durante los próximos años. Ambos mundos parecen enfrentados en una especie de batalla informativa por representar la verdadera China. Los universitarios chinos de hoy, una generación orgullosa de su país y que consulta los medios en inglés, contemplan con indignación lo que consideran un trato injusto hacia China. Desde blogs, redes sociales y webs, ellos seguirán defendiendo a su país.

## Generación Baidu

A cinco minutos andando de la puerta sur de Beida se encuentra Zhonguancun, el barrio tecnológico de Pekín. Con enormes pantallas de plasma que llenan las fachadas de luz y le dan un toque futurista, Zhonguancun es un conjunto de edificios modernos y rascacielos donde se puede comprar cualquier objeto tecnológico: cámaras de fotos, baterías, fotocopiadoras, móviles, reproductores... Todo. Los edificios llegan hasta las veinte plantas, todas ellas dedicadas en exclusiva a la venta de aparatos digitales. En la primera planta, móviles. En la segunda, portátiles. En la tercera, impresoras. Así hasta veinte plantas repletas de comercios de todo tipo y donde es imposible no encontrar lo que estás buscando.

Su ubicación a cinco minutos de la Universidad de Pekín no es arbitraria. En el país con más usuarios de Internet del mundo, 338 millones en julio de 2009, los jóvenes universitarios chinos son los principales protagonistas de la Red. En los dormitorios del campus no hay ni televisión ni DVDs, así que una gran parte de sus vidas se desarrolla en la pantalla de sus portátiles. Es desde aquí desde donde leen noticias, ven la televisión, se comunican con sus amigos, estudian y escriben sus trabajos para clase. Aunque la mayoría no tiene demasiados recursos económicos, a nadie le falta un ordenador en los dormitorios de la universidad. Cuando se apagan las luces a las once de la noche, muchos aprovechan la batería de sus portátiles para seguir conectados al mundo.

La pasión por las nuevas tecnologías e Internet es un fenómeno compartido en toda Asia. Con Japón, Corea del Sur y Taiwán como líderes indiscutibles desde los 80, es una atracción compartida por niños y ancianos y que, aunque está promovida desde los gobiernos, se siente como algo propio y natural de sus ciudadanos. En China, hasta el taxista más humilde tiene un móvil de última generación.

Este fenómeno no es sólo algo que se percibe paseando por Pekín, sino que también corroboran los estudios. La empresa especializada en nuevas tecnologías e investigación TNS, con sede en Singapur, publicó en diciembre de 2008 un informe que afirmaba que los internautas chinos eran los usuarios que pasaban más tiempo en Internet, compraban más cosas *on-line* y utilizaban más los blogs y redes sociales. En este estudio, en el que se analizaban otros 15 países (Alemania, Australia, Canadá, Corea del Sur, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Japón, Noruega, Reino Unido y Suecia), los chinos menores de 25 años empleaban un 50% de su tiempo libre en Internet (frente a la media de 36%), eran los que más utilizaban el móvil junto a Japón para conectarse a la red, los que más importancia daban a la Web en su vida diaria y los que más participaban en blogs y forums (en torno a un 85% de los internautas chinos)<sup>40</sup>. El porcentaje de usuarios es mucho menor en China que en el resto de países y los que lo utilizan son los usuarios más incondicionales, pero los datos son espectaculares para el país más pobre, con mucha diferencia, de todos los analizados en el estudio.

En Beida, la fiebre tecnológica ha sido impulsada por la universidad, que considera el uso de las nuevas tecnologías como una de las claves del desarrollo económico del siglo XXI. Según los informes de Beida, el 70% de las aulas de la universidad son multimedia. Todo el campus dispone de una red *Wifi* que comenzó a funcionar en mayo de 2002 y en la actualidad dispone de un ancho de banda de 2 gigas. Gracias a este sistema, todos los universitarios pueden disfrutar en sus habitaciones y durante las clases de conexión a Internet. En China, los forums (llamados BBS) han

---

40 TNS. *Digital World, Digital Life. Snapshots of our online behaviour and perspectives around the world*. Diciembre de 2008. [http://www.tns-global.com.hk/published\\_research\\_use/TNS\\_Digital\\_world\\_Digital\\_life%28Dec08%29.pdf](http://www.tns-global.com.hk/published_research_use/TNS_Digital_world_Digital_life%28Dec08%29.pdf)

causado furor entre los jóvenes. Todas las universidades del país disponen de un fórum para los universitarios, donde éstos pueden ponerse en contacto con gente que comparte intereses, debatir sobre cualquier tema o intercambiar archivos. La biblioteca también se ha lanzado a la digitalización de sus fondos y las tesis de los estudiantes se pueden descargar desde cualquier ordenador del campus.

Los videojuegos son otro de los fenómenos que se han desarrollado con mayor fuerza en los últimos años. En 2008, con un crecimiento del 76,6%, el negocio facturó más de 185.000 millones de euros, por encima de los beneficios generados por películas, cadenas de televisión y productos audiovisuales. Basta con entrar en cualquier cibercafé del país para comprobar el enorme alcance que los videojuegos tienen en China.

Andy Tian es de los que ha sabido ver esta pasión y se ha lanzado a conquistar el negocio. De padres chinos, Andy creció en Nueva York y trabajó para Google en China, hasta que decidió que ya era hora de empezar la aventura empresarial por su cuenta y fundó XPD Media, una empresa con base en California y en Pekín que tiene como objetivo “aprovecharse de la experiencia puntera china para crear videojuegos de amplia escala social”. Andy Tian está fascinado por la pasión de los chinos por este tipo de videojuegos, donde se interactúa con otros jugadores, se participa siempre *on-line* y se crean redes sociales. “Muchos chinos se van a Occidente para aprender cómo se hacen algunas cosas, pero para otros sectores, como el de los videojuegos, somos los occidentales los que tenemos que venir a China”, reconoce Andy Tian, que tiene la ventaja de dominar el mundo occidental y el chino. Para él, la diferencia más importante entre los jugadores chinos y los occidentales es la interacción: los chinos son más propensos a participar en redes sociales, intercambiar puntos y conocer al resto de jugadores. Las posibilidades en el mundo de los videojuegos son infinitas.

China está haciendo un gran esfuerzo por situarse a la cabeza en estos sectores. Se están dando ayudas a este tipo de empresas y se han creado universidades donde se oferta el título de programador y desarrollador de videojuegos. También se está apostando fuerte en el sector de la animación, con escuelas y universidades diseñadas únicamente para este fin.

El mundo de Internet en China se mueve por cauces parecidos a los del resto del mundo, aunque las aplicaciones y páginas web que se utilizan suelen ser diferentes a las que mueven los hilos de la web en Occidente. En China se utilizan las cuentas de correo de Yahoo, Hotmail o Google, pero también las de Netease (<http://www.163.com/>), QQ (<http://www.qq.com/>) y Sina (<http://www.sina.com.cn/>); los vídeos no se ven a través de Youtube, sino de Youku (<http://www.youku.com/>) y Tudou (<http://www.tudou.com/>); no se utiliza demasiado Facebook, sino Renren (<http://www.renren.com/>) o Kaixin (<http://www.kaixin.com/>); QQ es infinitamente más popular que el MSN de Microsoft; en vez del popular Emule, se descargan películas en Xunlei (<http://www.xunlei.com/>); los blogs no están en los servidores de Blogger o Wordpress, sino en los de Sina (<http://blog.sina.com.cn/>) y Sohu (<http://blog.sohu.com/>); la Wikipedia se utiliza poco en comparación con la enciclopedia de Baidu (<http://baike.baidu.com/>) o Hudong (<http://www.hudong.com/>); no se compra a través de Ebay, sino de Taobao (<http://www.taobao.com/>) o Eachnet (<http://www.eachnet.com/>); entre los foros y páginas de noticias más populares están Tianya (<http://www.tianya.cn/>) y Netease (<http://bbs.news.163.com/>). Y muy por encima del resto de páginas web está Baidu, el buscador por excelencia en China y la página más visitada del país.

## El debate está en Internet

Yang Hengjun se licenció en Relaciones y Política Internacional en la prestigiosa Universidad de Fudan (Shanghai) en 1987 y trabajó de analista e investigador en el Ministerio de Exteriores del Gobierno chino. Pero lo que le ha dado mayor fama a Yang Hengjun es su trabajo en Internet: con más de doce direcciones web, se ha convertido en uno de los *bloggers* más famosos del país, escritor de novelas de espías y reivindicador del papel de Internet como red social y fuente libre de información. Según sus propias cifras, su blog alcanza los cinco millones de lectores.

A Yang Hengjun, como dice él mismo, “la aparición de Internet le cambió” la vida. Siempre había soñado con ser escritor y redactar una novela de espías chinos, pero ninguna editorial, alegando problemas con la censura (“el Gobierno chino no tiene espías”, le dijeron) se arriesgó a publicar sus escritos. Cuando en 1997 descubrió por primera vez Internet, toda su vocación creadora, paralizada durante más de diez años, comenzó a circular por blogs, forums y páginas web. El resultado fue una de las novelas más conocidas de la era de Internet, *Fatal Weakness*, una trilogía que está considerada como la primera novela de espías, política y corrupción en China.

Yang le está tan agradecido a la Red, que uno de sus artículos más conocidos es “Mi editorial, Internet”<sup>41</sup>, donde muestra claramente lo que las nuevas tecnologías han supuesto a nivel planetario: “Internet nos ha dado a todos nuestra propia editorial”. En un país donde el resto de medios está fuertemente controlado, Internet se ha convertido en una revolución social en China: es el lugar donde debatir, exponer ideas y expresar sentimientos. En los países occidentales los jóvenes universitarios pueden encontrar otros lugares que cumplan esta función, pero en China Internet es casi siempre la única vía de escape.

Zafka Zhang es otro de los gurús de Internet. Entre otras muchas cosas, es el co-fundador de China Youthology, una empresa especializada en investigar la comunicación, tendencias y marketing de los jóvenes chinos, e investigador para HiPiHi, una compañía enfocada en la creación de mundos virtuales. Para Zafka Zhang, la importancia de Internet va mucho más allá de un mero instrumento de comunicación: “Mucho del trabajo que hacemos en China Youthology es comprender el papel de Internet en la vida de los jóvenes chinos. En la mayoría de los casos, otros simplemente indican que Internet en China es sólo un canal que cada vez tiene mayor influencia en los jóvenes. Sin embargo, en nuestra opinión, Internet es mucho más que un canal: es parte del estilo de vida y está haciendo cambiar la forma en la que los jóvenes se perciben a sí mismos, los otros y el mundo. Internet es algo mucho más grande que *un canal* en China”<sup>42</sup>.

Otra de las virtudes que Zafka Zhang destaca de Internet es su capacidad para potenciar la creatividad. Utilizando los programas gratuitos que se pueden descargar de la Red, los internautas manejan editores de vídeo, audio o fotografía, hacen sus propias creaciones y las comparten con sus amigos a través de las redes sociales. Los universitarios chinos o recién licenciados, que viven conectados a Internet, son los principales impulsores de este nuevo movimiento creativo, sobre todo en todo lo que tenga que ver con las nuevas tecnologías o tendencias digitales (animación, diseño, juegos, aplicaciones de Internet o programación).

---

41 Yang Hengjun, Boxun. *Mi editorial, Internet*. Febrero de 2007.  
[http://news.boxun.com/news/gb/sport\\_ent/2007/02/200702220719.shtml](http://news.boxun.com/news/gb/sport_ent/2007/02/200702220719.shtml)

Traducción al inglés por el famoso blog West South East North:

[http://zонаeuropa.com/culture/c20070223\\_1.htm](http://zонаeuropa.com/culture/c20070223_1.htm)

42 Entrevista de 56minutes (<http://56minus1.com/2008/11/chats-zafka-zhang/>) y declaraciones publicadas en su página web, China Youthology (<http://chinayouthology.com>)

En una juventud cansada de los medios oficiales, Internet se ha convertido en el auténtico fórum de los universitarios chinos. “Mientras no rompamos la ley, podemos decir lo que queramos... y esto no era posible en la radio”, afirma Ping Ke, uno de los co-fundadores de una de las páginas de *podcast* más famosas del país, *Antiwave*. La página nació en abril de 2005, cuando Ping Ke, que había trabajado durante años en la radio y era un famoso presentador en Tianjin, comenzó a hacer emisiones más cercanas con el público, fomentar el debate y tratar temas sensibles. Todo ello a través de Internet. El lema de su web, fundada con otro *blogger* muy conocido, Flypig, es *all radios go to hell* (que todas las radios se vayan al infierno), una forma de mostrar sus ideas en pocas palabras: ir contra la tradición y las radios convencionales.

“Internet es una herramienta muy importante para los jóvenes en China, sobre todo los que han nacido en los 80”, afirma Ping Ke, que pasa de los cuarenta años y todavía recuerda cómo era la vida sin Internet. “Es una herramienta de entrenamiento, para ver cómo funcionan los medios, comunicarse en lugar de pelear. Internet te enseña a aprender y buscar opiniones diferentes, a formar tus propias ideas. Los chinos hoy tienen el espacio y la posibilidad de expresar sus opiniones”. En un país en el que casi todos los medios de comunicación están controlados por el Gobierno, la capacidad de expresión y debate de la web es un soplo de aire fresco.

## La nueva Gran Muralla

Aunque es mucho más difícil de controlar que los medios tradicionales, la censura también alcanza a Internet<sup>43</sup>. El Gobierno chino se ha esforzado en los últimos años en mantener bajo control un fenómeno que puede traer tantos beneficios como quebraderos de cabeza; por un lado, impulsar el uso de Internet y fomentar las nuevas tecnologías es imprescindible para desarrollar el país; por otro, la libre circulación de información y las redes sociales pueden poner en apuros al Partido Comunista, que todavía marca la agenda de la información en China.

Como en tantos otros temas, cuando se habla de la censura en China los informes se suelen mover en una dimensión de blancos y negros. La realidad es que el país hoy casi siempre responde a una extensa escala de grises. En el verano de 2009, una amiga recién llegada de España se sorprendió cuando mi compañero de piso, un joven de Pekín, llegó bajo el brazo con una publicación en inglés, la revista Time Out. “¿Y esta revista no tiene problemas con la censura?”, preguntó sorprendida al descubrir que había publicaciones en inglés en este país. No sólo no tiene problemas, sino que hay hasta cuatro revistas en inglés semejantes que hablan de las actividades, conciertos y festivales que tienen lugar todos los meses en Pekín. La censura existe, es implacable con quien cruza la frontera y hay algunos temas que no existen en Internet. Aún así, existe un margen de crítica y libertad, que todo el mundo reconoce se ha ido ampliando en los últimos años y que tiene en Internet su mayor exponente. Pekín censura y controla la información, pero no es Corea del Norte.

En China, se puede consultar sin problemas la inmensa mayoría de medios de comunicación occidentales, desde los españoles El País, El Mundo, ABC, Cadena Ser o Televisión Española hasta los anglófonos The New York Times, BBC, Los Angeles Times o The Washington Post. Estos medios publican con frecuencia informaciones muy críticas sobre China en sus ediciones digitales, todas ellas a un *click* del internauta chino que maneje una lengua extranjera.

---

43 Uno de los documentos más exhaustivos sobre los controles de Internet es: *China. Viaje al corazón de la censura de Internet*. Reporteros sin Fronteras. Octubre 2007.

[http://www.rsf.org/IMG/pdf/Viaje\\_al\\_corazon\\_de\\_la\\_censura\\_de\\_Internet\\_ESP.pdf](http://www.rsf.org/IMG/pdf/Viaje_al_corazon_de_la_censura_de_Internet_ESP.pdf)

La censura, sin embargo, es mucho más restrictiva en chino y en los temas que el Gobierno considera claves: la matanza de Tiananmen de 1989, la organización religiosa Falun Gong, la independencia de Taiwán, los problemas étnicos en las regiones de Tíbet y Xinjiang y cualquier ataque directo contra el Gobierno central. En chino, es casi imposible encontrar algo que se salga de las directrices oficiales sobre estos temas. Las páginas del gobierno tibetano en el exilio y las del gobierno taiwanés están bloqueadas. Ninguna de las principales enciclopedias chinas (*hudong*, *baidu baike*) sabe lo que fue el “incidente del 4 de junio”, como se denomina en China a la masacre de Tiananmen. La búsqueda sobre “derechos humanos en China” lleva a páginas oficiales creadas para tal efecto, mientras que páginas web como Amnistía Internacional o Reporteros sin Fronteras son inaccesibles. Después de haber buscado sobre todos estos temas durante cinco minutos, el buscador de Google se ha quedado “misteriosamente” colgado.

En el año 2009, con numerosos aniversarios políticos (los noventa años de Mayo de 1919, los veinte desde la masacre de Tiananmen, los sesenta desde la Fundación de la República Popular China) otras páginas y redes sociales como Youtube, Flickr, Facebook o Twitter han dejado de funcionar. Dentro de esta criba muchas veces indiscriminada, páginas que no tienen nada que ver con China o su Gobierno (bancos, seguros médicos, clases de idiomas, cuentas de correo, páginas personales, ONGs, prensa deportiva...) no son accesibles. La mudanza del buscador chino de Google a Hong-Kong se debió sobre todo al creciente control del Gobierno sobre Internet, que se ha intensificado desde el final de los Juegos Olímpicos de Pekín en septiembre de 2008. Para alguien acostumbrado a navegar por la Red en Occidente, Internet en China es un infierno.

Para burlar la censura hay numerosas soluciones, aunque suelen ser lentas, farragosas y no siempre funcionar al 100%. La solución más conocida son los proxys, que a través de una conexión intermediaria modifican tu dirección IP y te permiten navegar como un internauta anónimo y escapar a los controles. La realidad es que muchos de ellos están censurados en China, con lo cual los programas los tienes que instalar de forma indirecta. En ocasiones, los proxys no permiten ver fotos ni vídeos. Una de las páginas más eficientes es Proxy Sites (<http://proxysites.in/>), una web india que se actualiza casi al minuto y presenta los últimos proxys creados por los usuarios. Casi todas las horas surgen proxy distintos, con lo que la censura no tiene tiempo de poder controlarlos. Aún así, los proxy no funcionan siempre y no son una solución cómoda para alguien que utilice Internet varias horas al día<sup>44</sup>.

La otra solución, mucho más sofisticada, son las Redes Privadas Virtuales (VPN, por sus siglas en inglés), normalmente pertenecientes a empresas, universidades u otros organismos que cuentan con una red propia, te permiten entrar en ella con una contraseña y escapar a la nueva Gran Muralla China. Al entrar en una red privada que está en otro país, todos los filtros que existen en China desaparecen. En su excelente artículo sobre este tema<sup>45</sup>, James Follows, corresponsal de la revista *The Atlantic Monthly*, defendía que la censura no era eficiente técnicamente ya que cualquiera puede burlarla con facilidad. En su caso utilizaba una VPN por la que pagaba 27 euros al año, lo cual puede ser una opción para él, pero es un dinero que muy pocos chinos están dispuestos a pagar por este servicio.

La censura no es perfecta (aunque cada vez es más sofisticada), tiene numerosas grietas y si tienes dinero y mucha motivación siempre encontrarás la manera de salirte con la tuya. Pero, para el usuario medio, es mucho más fácil cerrar las ventanas que no se abren y pasar a otra cosa.

---

44 Entre los proxys y aplicaciones más populares de los últimos años están TOR (<http://www.torproject.org/index.html.es>), Anonymouse (<http://anonymouse.org/>), Ultrasurf (<http://www.ultrareach.com/>), Hotspot Shield (<http://hotspotshield.com/>), Freedur (<https://freedur.net/>)

45 James Follows. *The Connection has been reset*. *The Ocean Monthly*. Marzo de 2008. <http://www.theatlantic.com/doc/200803/chinese-firewall>

Los proxy y VPNs son una solución laboriosa, que lleva tiempo y que no siempre funciona. Como explicaba Jeremy Goldkorn, el creador de Danwei, una de las mejores páginas en inglés sobre China, “la censura en Internet no funciona porque sea imposible abrir las páginas que el gobierno no quiere que veas, sino porque es molesto acceder a ellas”<sup>46</sup>. Puede que te pierdas información relevante, pero al menos no pierdes la cabeza.

Además de los impedimentos técnicos, la censura funciona por la falta de interés del usuario medio. En un país en el que la política es cosa de unos pocos, los temas censurados pocas veces despiertan pasiones entre los internautas chinos. Los medios tradicionales y la propaganda del gobierno se encargan de marcar la agenda mediática. Y esto incluye a los universitarios chinos, que en su inmensa mayoría disfrutaban de Internet sin preocuparse por los temas prohibidos.

De todos los estudiantes que he conocido durante mis dos años en la Universidad de Pekín, sólo uno de ellos disponía de un método eficaz para burlar los controles sobre Internet. “No hay mucho que hacer, es muy complicado”, reconoce Li Chen, que conoce que hay proxys pero no utiliza ninguno. “De todos modos, la gente usa Internet como un medio de diversión, no como fuente de información. A la mayoría no le importa, por ejemplo, si la BBC en chino está bloqueada o no”, afirma Li Chen, que aún así no sigue ninguno de los medios tradicionales porque “son pura propaganda”.

Frente a esta visión del entretenimiento, que, como en casi todo el mundo, es la principal utilización de Internet, también prevalece una visión histórica. “Ahora ya no es como antes, cuando la gente hablaba y luego desaparecía o la detenían”, explica Yin Ziqi, estudiante de segundo año de Historia en Beida y miembro del Partido Comunista Chino. “Claro que nos parece mal la censura, pero, cuando echamos la vista atrás y vemos cómo estaba el país hace diez años... pues imagínate todo lo que puede cambiar en otros diez”, dice con optimismo Yin Ziqi, que resume la resignación, indiferencia y esperanza de la mayoría de universitarios.

A pesar de la censura, Internet sigue siendo el medio más libre en la sociedad china y la marca de toda una generación. La Red se ha convertido en el lugar donde expresar tus sentimientos, frustraciones e ideas, y en un país como China, eso es una revolución. Los universitarios chinos están al frente de ella.

---

46 Jeremy Goldkorn, The Daily Telegraph. *China's internet: the wild, wild East*. 26 de agosto de 2009.  
<http://www.telegraph.co.uk/finance/china-business/6088713/Chinas-internet-the-wild-wild-East.html>

## Con Mao a clase

### Estudiar historia de China

“*Mei banfa*” (no hay manera), me dice el profesor Li cuando le pregunto por el contenido del principal libro de Historia Contemporánea de China. La asignatura es obligatoria para todos los estudiantes de la carrera y aborda uno de los períodos más fascinantes de la historia de China, desde 1919 hasta el año 2000. Aunque la bibliografía del programa incluye varios libros, el único que aborda todos estos acontecimientos históricos y el que se toma como referencia es *Historia Contemporánea de China*, dos volúmenes de 500 páginas publicados por la Higher Education Press y obligatorio para todas las universidades del país. Todos los licenciados en Historia a lo largo y ancho de China estudian este libro.

Cuando comencé a leer *Historia Contemporánea de China* lo hice con pasión. Había entrado en el departamento de Historia para aprender algo más sobre el país y compartir clase con estudiantes chinos. Pero, después de leer 300 páginas, uno tiene la sensación de que está leyendo un libro tan parcial que ni siquiera tiene interés leerlo por este motivo. Al Guomintang, partido que lideró el país entre 1928 y 1949, se le denomina como “fuerzas reaccionarias”, a Chiang Kai-shek como “dictador” y “traidor” y todo lo que hicieron durante los años en el poder fue un desastre sin paliativos. El Partido Comunista se presenta como el único interesado en combatir en la guerra contra Japón y siempre dispuesto al diálogo con el Guomintang en favor de la unidad del país. La explosión de la guerra civil china (1945-1949) es considerada única responsabilidad del Guomintang y la victoria de los comunistas se denomina “liberación del país” (*jiefang*). La campaña de las flores de 1956, que acabó con la persecución de todos aquellos que habían criticado al régimen comunista, ha desaparecido del texto. Y al movimiento social de Tiananmen de 1989, que está escondido en dos páginas y media, se le define como “manifestación ilegal” y “revuelta contrarrevolucionaria”. La intervención del ejército la madrugada del 4 de junio, que acabó con unos 3.000 civiles muertos, se describe como una misión de “auto defensa” para “pacificar a los antirrevolucionarios”. En ningún lugar de las dos páginas y media se explican las reivindicaciones de los manifestantes, el apoyo social con el que contó en Pekín ni el número de víctimas.

“Se escribe lo que piensa el Gobierno”, reconoce el profesor Li sobre los libros de la historia reciente de China. “A las asignaturas de historia, y sobre todo a las de Historia Contemporánea, es a las que el Gobierno presta más atención”, afirma este profesor, que como la mayoría de docentes de los años 80 es miembro del Partido Comunista Chino.

En las clases de Historia Contemporánea de China, uno tiene la sensación de estar viviendo en dos mundos paralelos. El primero es el oficial y propagandístico, encabezado por el famoso libro publicado por el Ministerio de Educación y donde se adoctrina a los estudiantes. El segundo está representado por los profesores, que no son tan dogmáticos, ofrecen lecturas optativas publicadas en el extranjero y son mucho más objetivos.

“Hoy en día podemos decir lo que queremos en las clases, pero en las cosas que damos a leer somos un poco más precavidos”, dice el profesor Yang en un barrio antiguo del centro de Pekín. Este profesor de políticas cuenta con un séquito importante de seguidores en la universidad, que acude a su clase de Política Contemporánea de China para conocer cómo funciona el Partido Comunista por dentro y quiénes son los líderes que dirigen el país. Yang habla

en sus clases de los políticos que todavía están en activo (Hu Jintao, Wen Jiabao, Jiang Zeming) y no se corta a la hora de criticar al que se perfila como futuro presidente de China, Xi Jinping, de quien dice que no está bien educado y se ha aprovechado de la influencia de su padre para escalar posiciones en el Partido. Sus clases suelen estar tan llenas de estudiantes de todos los departamentos que para coger una silla hay que llegar como mínimo una hora antes. La puerta del aula se deja abierta para que los alumnos puedan escucharle desde el pasillo.

Yang comenzó como profesor de Beida en 1985 y todavía recuerda cómo en aquellos tiempos había determinadas normas para los profesores; había temas sobre los que no se podía hablar y el control sobre lo que decían era estricto. Algunos líderes del Partido acudían a sus clases para comprobar que no se salía del guión marcado por el Gobierno. A partir de los 90, Yang fue testigo de como la situación iba mejorando poco a poco. “Además, Beida es probablemente la Universidad más liberal”, dice este profesor de políticas, que también afirma que la universidad supone un cambio muy importante respecto al instituto: “los estudiantes de primer año se sorprenden mucho, porque no están acostumbrados. En la escuela y el instituto las clases de política son bastante conservadoras”.

Aún así, Yang reconoce ser una excepción y admite que muchos de sus compañeros de trabajo todavía responden a la vieja escuela: “No es que se digan cosas que sean totalmente falsas, pero los aspectos negativos del Partido no se dicen, se eliminan”.

A pesar del optimismo del profesor Yang, lo cierto es que Beida vive una situación paradójica: es de las más liberales de China, pero también de las más controladas. Hay margen para la crítica y el debate, pero cuando se cruza la raya el Gobierno es implacable.

En mayo de 2009, por ejemplo, el Open Constitution Initiative, un centro de investigación fundado por profesores de derecho de Beida, publicó un informe<sup>47</sup> que abordaba las causas sociales y económicas de las revueltas de Tíbet en marzo de 2008. El estudio es un excelente trabajo de campo, muy imparcial para lo que suelen ser la mayoría de publicaciones en China sobre este tema: se critica la propaganda de los medios chinos por agravar el conflicto, la falta de inteligencia política a la hora de gestionar los incidentes, la incomprensión del problema identitario en Tíbet y la discriminación económica de los tibetanos en su propia tierra. El informe aboga por un mayor respeto a la religión tibetana, el cese de los funcionarios corruptos y el fin de la supresión de problemas sociales bajo el paraguas de “acabar con movimientos separatistas”.

Pero la osadía liberal de estos profesores de la Universidad de Pekín les costó muy cara. Un mes después de la publicación de este estudio, la organización recibió una multa de 1,46 millones de yuanes (146.000 euros). El 17 de julio fue declarada ilegal y sus páginas webs eliminadas. El 29 de julio, uno de los más destacados impulsores de esta plataforma, Xu Zhiyong, fue arrestado. Poco después, su ayudante, Zhuang Lu, también desaparecía de la vida pública.

Aunque los márgenes de libertad se han ampliado en los últimos años, en cuanto se pasa la línea marcada por el Gobierno éste no duda en responder con contundencia. Otro antiguo profesor de la Universidad de Pekín, He Weifang, también del Departamento de Derecho (en muchas ocasiones son los abogados los que están asumiendo el papel más reivindicativo en la China de hoy), recibió el castigo de irse a enseñar a la región autónoma de Xinjiang, a unos 3.000 kilómetros de Pekín. Su delito fue firmar en diciembre de 2008 la Carta 08, que abogaba por el respeto a los derechos humanos, mayor libertad de prensa y un cambio democrático en China.

La Universidad de Pekín, debido a su importancia política y educativa, está directamente

---

47 La versión en chino se puede leer en Google Docs: [https://docs.google.com/Doc?id=df4nrxxq\\_91ctcf6sck](https://docs.google.com/Doc?id=df4nrxxq_91ctcf6sck). Una traducción al inglés se puede encontrar en la web savetibet: <http://www.savetibet.org/media-center/ict-news-reports/bold-report-beijing-scholars-reveals-breakdown-china%E2%80%99s-tibet-policy>

controlada por el Ministerio de Educación de China. En general, las universidades combinan sus fondos y organización entre los gobiernos locales y el gobierno central, dejando éste más margen a las licenciaturas e intentando tener más presencia en los masters. Pero Beida es diferente: depende tanto del gobierno central, que el nombramiento del rector (que siempre es del Partido Comunista) suele depender de los líderes más importantes del país. El profesor Yang apunta directamente al presidente Hu Jintao y al primer ministro Wen Jiabao como artífices de la elección del rector de la universidad: “es algo demasiado importante como para dejarlo al azar”.

## Asignaturas de Política

Junto a este ambiente general, la mayor influencia ideológica sobre los universitarios, que afecta a todas las carreras, son las asignaturas obligatorias de política (junto al inglés y la educación física, las únicas materias que comparten obligatoriamente todos los estudiantes). Las asignaturas de política comienzan en la educación primaria, continúan en secundaria, instituto, universidad y se extienden hasta los masters. En las asignaturas de política se explica lo que es el Marxismo, la economía socialista, el pensamiento de Mao Zedong, los cambios introducidos por Deng Xiaoping y las aportaciones políticas de los últimos presidentes chinos, Jiang Zeming y Hu Jintao.

En la Universidad, los estudiantes tienen cuatro asignaturas de política obligatorias (hasta hace poco eran seis): Pensamiento Moral y Principios Legales, Teoría Militar, Principios Fundamentales del Marxismo y Pensamiento de Mao Zedong y Teoría del Socialismo con Características Chinas. Todas ellas son cuatrimestrales y suponen tres horas a la semana de clases. Los libros de estas asignaturas, también publicados por la Higher Education Press, apuntan en la misma dirección que los de historia contemporánea: “se escribe lo que piensa el Gobierno”.

En el libro dedicado a explicar las ideas maoístas y el llamado “Socialismo con características chinas”, se habla de cómo “el Partido y el pueblo eligieron a Mao Zedong como líder propio y al Maoísmo como guía ideológica”. Al hablar del Maoísmo, se olvidan de los numerosos dramas que provocaron sus ideas radicales (Campaña Antiderechista, Gran Salto Adelante, Revolución Cultural) y se hace una selección de las ideas más racionales que todavía pueden tener sentido en la China de hoy (las ideas más extremistas y que muchos consideran propias del Maoísmo, como la eterna lucha de clases, han sido eliminadas). El balance final de Mao, a pesar de que el libro reconozca “errores importantes” al final de su vida, es el de “un excepcional marxista, revolucionario, estratega militar y teórico”.

Los contenidos de estas asignaturas de política son cuidadosamente seleccionados por el Gobierno, parcialmente explicados, con omisiones intencionadas y una intención adoctrinadora. Los materiales que se utilizan para estas clases no dan lugar a la interpretación o análisis de los estudiantes: éstos vienen ya en los libros, que se encargan de juzgar las teorías y personajes históricos. También se aprovecha para dar la versión oficial de algunos acontecimientos polémicos, como el *status* político de Taiwán, donde los universitarios chinos aprenden que la isla “ha sido desde la antigüedad parte inseparable de China”. Los libros que se utilizan para estas asignaturas aprovechan para destacar la aportación del Partido Comunista al país, su renovación, su necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos y su intención de hacerse más fuerte y mejorar su organización. El profesor es al final el encargado de rebajar la carga ideológica de los libros o fomentar el debate, pero los materiales marcan la línea de lo que son las clases de política en la universidad.

“Yo voy el primer y el último día... y luego hago el examen”, dice Feifei entre risas sobre las

clases de política. “Te cuentan cosas del Partido Comunista, del Gobierno. Todo cosas buenas, claro”. “Es una asignatura inútil, pero es obligatoria... así que *mei banfa* -no hay manera-”, dice esta estudiante del Conservatorio de China, que después de las clases de *erhu*, el instrumento tradicional chino, asiste a las de política. Para ella, lo peor de todo es que llevan estudiando lo mismo desde hace años: “desde el instituto los contenidos son los mismos, tenemos que memorizar las mismas cosas”.

Li Chen cree que es importante conocer la historia del país y las teorías marxistas que dieron lugar a la fundación de la República Popular China, pero no está muy de acuerdo con el sistema actual: “creo que no estamos estudiando el Marxismo o Comunismo de la manera que debemos. El porcentaje de propaganda es mucho mayor que el académico”. En la misma línea se mueven muchos otros estudiantes, que parecen vivir en una sociedad más adelantada a la de sus instituciones culturales y educativas. “Las clases de política son una forma de hacernos creer en el Partido”, afirma una estudiante del departamento de español de Beida. Feifei lo dice todavía más claro: “tenemos un poco la sensación de que nos quieren lavar el cerebro”.

Pocos estudiantes muestran una oposición total a las clases de política (todo el mundo las hace, así que se ve como algo normal), pero es casi imposible encontrar a alguien interesado en ellas. La mayoría de estudiantes las pasan como un trámite necesario para obtener su título universitario.

*Mei banfa.*

## **Entrenamiento militar**

Otra de las peculiaridades de las universidades chinas es que incluyen entre dos y cuatro semanas de entrenamiento militar. Durante el primer año, bien en septiembre o en mayo, los estudiantes abandonan el campus universitario para irse a las afueras de la ciudad y vivir en una disciplina similar a la del ejército. Los entrenamientos militares en las universidades se comenzaron a implantar a partir de las manifestaciones de 1989 (justo después de esta fecha duraban un año entero), aspecto que muchos de los universitarios de hoy desconocen pero que revela mucho sobre los motivos que hay detrás de este entrenamiento. Durante dos semanas o un mes, todos los universitarios del país (hombres y mujeres) viven en instalaciones militares, se levantan pronto, comen mal, pasan horas de caminata y expedición, practican tiro y cantan canciones del ejército. En el instituto también existe una asignatura similar denominada Defensa Nacional, aunque en general se realiza en el mismo centro escolar y no suele ser tan estricta.

En teoría, el servicio militar es obligatorio en China para todos los ciudadanos, pero la realidad es que en un país tan poblado y con tanta gente pobre, el ejército tiene recursos humanos de sobra y la “mili” no existe como tal en China. Por eso es todavía más sorprendente y esclarecedor la situación que se vive en las universidades: es sólo aquí, entre los que serán futuros licenciados y potenciales líderes del país, donde se mantiene el entrenamiento militar.

La ley china establece este entrenamiento como una parte obligatoria de la educación. El objetivo, según el gobierno, es fomentar el patriotismo, mejorar la actitud militar de los jóvenes, reforzar la disciplina, conocer el funcionamiento del ejército, entrenar a los estudiantes en la adversidad de la vida y fomentar el compañerismo. Para las prácticas militares, se recomienda tener el pelo corto para estar más cómodo, cortarse la uñas para evitar heridas y llevar pastillas para la garganta para aliviar el desgaste de las numerosas horas de cante patriótico.

Como pasa con muchos otros aspectos de la vida en China, los universitarios no tienden a

ver un gran significado político a estos entrenamientos militares. Pasa por ser otra de esas actividades obligatorias e inevitables por las que hay que pasar. “Hoy lo recuerdo como algo muy divertido, pero en aquel momento no me lo pareció”, dice Zhang Li, que acabó la carrera en 2004. Durante el entrenamiento militar, se levantaba a las cinco de la mañana, entraba en fila en el comedor, cantaba canciones militares y después desayunaba. En la misma habitación dormían 80 personas.

Casi todos los estudiantes que han pasado por ello coinciden en una cosa: “es muy cansado”. “Durante una hora no te puedes mover”, dice Xiao Mao, licenciada por la Universidad Normal de Pekín, para quien la experiencia fue muy aburrida. Lo mismo piensa Leticia, de la Universidad de Pekín: “Es muy duro, aprendemos a ducharnos en cinco segundos, a despertarnos temprano y a doblar la colcha como un ladrillo”. Y en la misma línea se muestra Tianling, recién licenciada por la Universidad de Comunicación de China: “en un mes comimos carne tres días y nos pudimos duchar dos veces”.

Las clases políticas son reconocidas por muchos como un elemento de propaganda, pero a las militares parece que los estudiantes les dan menos importancia. En mis dos años en Beida, la única de todos los universitarios que se mostró tajante fue Clara, estudiante de español en Beida: “El Partido Comunista dice que nos entrena para superar las dificultades, pero la verdad es que nos entrena para que seamos más obedientes”.

## Satisfechos con el gobierno

A lo largo de la historia reciente de China, la Universidad de Pekín ha sido el centro de las corrientes intelectuales del país, los debates políticos, las revueltas y la oposición al Gobierno. Desde el movimiento cultural de 1919, pasando por los años 20 y 30 y llegando hasta las manifestaciones de 1989 en Tiananmen, los universitarios de Beida siempre se caracterizaron por su espíritu reivindicativo y por tener la capacidad de organizar movimientos de carácter nacional. Las teorías marxistas se extendieron gracias a los profesores y publicaciones que surgieron aquí, de la misma forma que los dos fundadores del Partido Comunista Chino (Chen Duxiu y Li Dazhao) eran profesores en la Universidad de Pekín. Durante las manifestaciones de 1989, una vez más, los estudiantes de esta universidad estuvieron a la cabeza de un movimiento social que se extendió por todo el país y que puso contra las cuerdas al Gobierno.

"Antes los líderes tenían miedo de Beida, porque era una universidad que podía movilizar a todas las demás", indica el profesor Yang, que inmediatamente muestra las diferencias con los universitarios de hoy. “La situación de 1989 y la de hoy es muy distinta”, reconoce este profesor de políticas, que, como la inmensa mayoría de personal de Beida durante esos meses, también acudió a la plaza de Tiananmen en 1989. Hoy Beida ha dejado de ser el centro de ideas revolucionarias y oposición al Gobierno.

Frente a la visión que se pueda tener en Occidente, hoy la mayoría de la población china apoya a su Gobierno. En un estudio publicado en julio de 2008 por el Pew Global Attitudes Project<sup>48</sup>, los chinos encabezaban la lista de países más satisfechos con la dirección de su país (un 86% de los encuestados) y que consideraban que la economía iba bien (un 82%). Aunque las noticias en Occidente se suelen centrar en las violaciones de derechos humanos, las principales

---

48 Pew Global Research Attitudes Project. *The 2008 Pew Global Attitudes Survey in China: The Chinese Celebrate their roaring economy, as they struggle with its costs. Near Universal Optimism About Beijing* 22 de julio de 2008. <http://pewglobal.org/reports/pdf/261.pdf>

preocupaciones de los chinos eran la subida de los precios, la corrupción y las diferencias entre ricos y pobres. La política del hijo único contaba con el apoyo del 76% de los encuestados.

Después de que su economía haya crecido durante 30 años a más de un 10% y de haber sacado de la pobreza a unos 500 millones de personas, el Partido Comunista cuenta con una legitimidad basada en sus logros económicos. Se mire por donde se mire, el país atraviesa su mejor momento económico, político y social de los últimos 200 años. Aunque hay numerosas quejas por parte de los ciudadanos (el precio de la vivienda, la corrupción o las diferencias entre ricos y pobres), la reciente superación de la crisis mundial, con un crecimiento en torno al 8%, no ha hecho sino aumentar la confianza de los chinos en su Gobierno.

Si esta es la visión general, la de los universitarios es todavía más satisfactoria. Ellos son los que se están beneficiando del desarrollo del país, los que obtienen los mejores puestos de trabajo y los que no han sufrido las barbaridades del Partido durante el Maoísmo. La mayoría ha tenido la oportunidad de abandonar el campo para emigrar a las ciudades costeras, donde se concentra la riqueza del país. En el informe publicado por el citado Pew Global Research Attitudes Project, aquellos que estaban más contentos con su vida familiar / y trabajo eran los jóvenes (86% / 67%), licenciados (91% / 76%), urbanos (84% / 69%) y viviendo en el este del país (87% / 71%). La mayoría de universitarios entran en todas estas categorías.

La satisfacción de los jóvenes está tan extendida, que ellos son una de las principales bazas con las que cuenta el Partido Comunista. De los 70,8 millones de afiliados que tenía el Partido en 2005, el 23% de ellos eran menores de 35 años. El número de universitarios que forman parte del Partido Comunista es cada vez mayor, en una buena muestra de cómo el gobierno ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos y de cómo los jóvenes se han beneficiado de las políticas de los últimos años. Ya nadie cree en el Marxismo, pero ser miembro del Partido es una buena forma de mejorar tu *status* y disfrutar de mejores oportunidades laborales.

## **Pragmáticos y apolíticos**

En los temas políticos, y sobre todo comparados con la generación de jóvenes de los 80, los universitarios de hoy son y se reconocen como apolíticos y pragmáticos. Desde la época de Reforma y Apertura, el país se ha modernizado gracias a la renuncia a cualquier ideología política y con el único objetivo de mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos. Deng Xiaoping lo expresó en su famosa frase de los años 60: “Da igual que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones”. Y los universitarios chinos han asumido esta idea como propia.

El profesor de políticas Yang explica a la perfección el cambio ideológico que el país ha vivido en las últimas décadas. Según él, el Maoísmo acabó con las religiones, que era donde residía un parte importante de la identidad e ideología china; después, a partir de 1978, la época de Reforma y Apertura acabó con el Socialismo y el Marxismo, que habían sido las ideas imperantes durante treinta años. Desde entonces, el país vive en un vacío ideológico en el que es difícil agarrarse a ninguna idea espiritual. “Ahora no se cree en nada... en lo único en lo que se cree es en el éxito”, afirma el profesor Yang, especializado en la historia del Partido Comunista.

Y el éxito en la China de hoy pasa irremediamente por el dinero. Lo que importa es vivir bien, tener una casa y poder comprarse un coche. Viajando por las principales ciudades del país, uno se encuentra un ejército de universitarios que dice querer dedicarse a “los negocios”, “compra-venta” o “importación-exportación”. De entre los mejores estudiantes del país en el *gaokao*, un tercio de ellos opta por realizar estudios de Finanzas y Economía, carreras que casi siempre tienen las notas de entrada más elevadas. Hoy, como en muchos otros lugares del

planeta, el dinero manda. Los jóvenes universitarios sueñan con ser directores de banco, *brokers* en la bolsa de Nueva York o directivos de una multinacional. La política importa mucho menos.

"La gente de mi generación no apoyamos al partido, al menos no yo. Somos muy prácticos", dice Baiyuan, un joven que hizo su Licenciatura en Economía en la Universidad de Fudan y acaba de finalizar un máster de Finanzas en Beida. Baiyuan es un estudiante brillante y ambicioso: la búsqueda del éxito es lo que mueve su organismo. "Pero si el gobierno nos jode, entonces no le apoyaremos", dice con contundencia.

Liu Xiaoyu, que colaboró con la Cruz Roja para atender a los estudiantes en huelga de hambre durante las manifestaciones de 1989 y hoy es profesora en la Universidad de Pekín, piensa lo mismo cuando analiza las diferencias entre los jóvenes de entonces y los de ahora: "antes los jóvenes leíamos más, éramos más idealistas, teníamos menos carga en la universidad... Ahora son más prácticos, sólo saben leer ensayos y cosas para la universidad, no piensan como nosotros en el país, la patria, la política...". Lo importante para los universitarios es tener un buen trabajo y oportunidades; mientras el Gobierno cumpla con esta parte de su responsabilidad, los jóvenes estudiantes estarán de su lado.

Junto a un pragmatismo absoluto, los universitarios chinos son indiferentes a la política. "Los jóvenes de hoy son más apolíticos, porque el sistema no permite que ellos participen. A los jóvenes no les interesa la política y no es sólo culpa de ellos. En el sector económico los jóvenes tienen mucho que decir, pero en el político no", dice Li Chen, que conoce los temas políticos de su país pero no tiene cómo canalizar ese interés. La mayoría de universitarios chinos nunca han protagonizado ni visto un debate político. Simplemente, la política no interesa.

Entre las más críticas con la educación y la forma de pensar de los jóvenes de hoy se encuentra la profesora Bang, que con su pelo largo rizado, ojeras imborrables cada mañana y ropas de colores podría pasar por una *hippie* estadounidense de los años sesenta. "Los estudiantes de hoy no creen en nada, no tienen sus propias ideas y valores... sus cerebros están vacíos", dice con dureza Bang, que habla poco durante nuestra conversación pero cada vez que suelta una frase suena como un mazazo. "A los estudiantes de hoy les han lavado el cerebro... lo único que tienen ahí dentro son cosas relacionadas con el dinero", no duda en decir esta profesora de chino, para quien la matanza de Tiananmen supuso un antes y un después en su vida. Cada vez que hablamos del tema se le hace un nudo en la garganta; no es por miedo a hablar, sino por la tristeza de recordar como el Partido Comunista acabó con los sueños de toda una generación.

"Los jóvenes de hoy sólo entienden el *yo, yo, yo*", continúa Bang, que no encuentra en los universitarios chinos ningún espíritu social ni deseos de mejorar el país. "El cambio que está viviendo China es un cambio solamente económico... las ideas también han cambiado, pero no para bien", concluye con amargura.

A pesar de la censura y control de la información, los estudiantes de Beida tienen en la biblioteca de la universidad una enorme cantidad de libros, artículos y ensayos que desmontan la mayoría de tesis que defiende su Gobierno y que tienen que estudiar en las clases de política. Algunos de estos libros se supone que están prohibidos en China, por eso es tan sorprendente encontrarlos en las estanterías de la biblioteca al alcance de cualquiera que tenga un carnet. Entre los libros que se pueden encontrar está *Cisnes Salvajes*, el conocido libro de Jun Chang que muestra las atrocidades cometidas por el Partido Comunista durante el Maoísmo con todo lujo de detalles; *The Last Dalai Lama*, de Michael Harris Goodman, quien habla de un "Tíbet que existió como una nación durante más de 2.000 años" y de como los comunistas comenzaron en 1950 "el exterminio sistemático de los tibetanos y su cultura"; los *Selected Addresses and Messages de 1998* del antiguo presidente de Taiwán, Lee Teng-Hui, quien afirma que "Taiwán no necesita declararse independiente porque ya lo es"; y el excelente libro *Red China Blues*, de Jan Wong,

quien describe en cincuenta desgarradoras páginas las manifestaciones de Tiananmen en 1989 y la masacre del 4 de junio. Para todo aquel con ganas de conocer la reciente historia de su país y descubrir todo aquello de lo que no quiere hablar su Gobierno, la excelente biblioteca de Beida tiene material para leer durante años. El problema es que los universitarios no tienen interés y están demasiado ocupados preparando exámenes.

## El futuro del país

La importancia de universidades como Tsinghua y Beida no es sólo espectacular en sus investigaciones académicas, sino también en su influencia política. La tercera y cuarta generación de líderes políticos, los que están ahora mismo en el poder, salieron sobre todo de las ingenierías de Tsinghua. De los 387 líderes más destacados de estas dos generaciones, 93 de ellos realizaron sus estudios en Tsinghua y 45 en Beida<sup>49</sup>. Entre los ingenieros que salieron de Tsinghua y que han dirigido el país en los últimos años se encuentran personalidades como Zhu Rongji, antiguo primer ministro, y Hu Jintao, el actual presidente. De los nueve miembros del actual Politburó Político, que representa a las figuras más poderosas del Partido y donde se decide el destino del país, tres de ellos estudiaron en Tsinghua y uno en Beida.

Los dirigentes actuales, licenciados en ingenierías y ciencias sociales, han sido denominados como tecnócratas. La nueva ola de líderes políticos, llamados quinta generación y que tomarán las riendas del poder a partir de 2012, casi siempre han cursado estudios en economía, ciencias sociales y derecho. Y todos ellos siguen viniendo de las mejores universidades del país. Xi Jinping y Li Keqiang, llamados a ser el próximo presidente y primer ministro, estudiaron en Tsinghua y Beida respectivamente. Aunque los líderes políticos cada vez vienen de centros más variados, las mejores universidades chinas de hoy están educando a los que serán los líderes políticos del mañana.

En un momento histórico en el que China vuelve a levantar cabeza y su poder en el mundo aumenta, la educación que reciben hoy los universitarios chinos es relevante para todo el mundo. Jacques Chirac, que estuvo de visita en Beida en octubre de 2006, supo destacar su importancia en la conferencia que mantuvo con los estudiantes: “Muchos de vosotros seréis los líderes de la China del futuro. En vuestras acciones, vuestra habilidad para ser creativos y vuestras decisiones dependerá no sólo el futuro de esta nueva China, sino también -y no os equivoquéis aquí- parte del destino del mundo”.

---

49 Cheng Li. *China's Fifth Generation: Is Diversity a Source of Strength or Weakness?* Asia Policy, number 6 (julio de 2008), 53-93. [http://www.nbr.org/publications/asia\\_policy/AP6/AP6\\_D\\_Li.pdf](http://www.nbr.org/publications/asia_policy/AP6/AP6_D_Li.pdf)

## Dosmilyuanismo

Baiyuan es un buen ejemplo de estudiante brillante, ambicioso y con ganas de comerse el mundo. Originario de la provincia de Ningxia, en el centro-norte del país, fue al mejor instituto de la región y estuvo entre los diez mejores estudiantes de su provincia en las pruebas de selectividad. Como tantos otros de su generación, decidió estudiar Economía y además tuvo la suerte de hacerlo en la prestigiosa Universidad de Fudan de Shanghai. Cuando acabó allí sus estudios de grado, se trasladó a la Universidad de Pekín para hacer un máster en Finanzas.

Baiyuan no sólo combina el haber pasado por las mejores universidades del país, tener un máster y haber optado por estudios con mucho futuro, sino también una gran experiencia laboral. Ha hecho de traductor de inglés, escrito estudios de mercado y trabajado en empresas estadounidenses de consultoría como la Boston Consulting Group o Bain. En el verano de 2008, mientras se celebraban los Juegos Olímpicos de Pekín, trabajó para el Deutshbank en Hong-Kong, donde llegó a ganar 20.000 yuanes (2.000 euros) al mes.

Aún así, incluso para un estudiante tan brillante y con tanta experiencia como él, el año 2009, debido a la crisis económica, no ha sido fácil para incorporarse al mercado laboral. “Este año ha sido más difícil encontrar trabajo”, reconoce Baiyuan mientras entramos en un restaurante musulmán en el centro de Pekín. “Ha habido compañeros de clase que se han vuelto a sus provincias de origen porque en Pekín o Shanghai no había posibilidades... y esto es un fenómeno nuevo”. Él ha capeado el temporal sin muchas dificultades: ha entrado en otra empresa de consultoría financiera, la Shipston Group Limited, donde cobra 8.000 yuanes (800 euros) al mes más extras. Es un sueldo más que decente para la mayoría de licenciados chinos, pero para él “no es suficiente”. “Hace un año podíamos llegar a conseguir un trabajo por 20.000 yuanes”, dice sin dudar de sus capacidades. Entre los mejores estudiantes del país, la seguridad y la ambición van de la mano.

Como Baiyuan, la mayoría de estudiantes que salen de las mejores universidades del país, sobre todo Beida y Tsinghua, no tienen grandes dificultades para encontrar trabajo. Ellos son los beneficiados del sistema, y con más o menos problemas y salarios más o menos elevados, la mayoría encuentra un puesto decente. El sistema de educación chino hace una criba considerable para que sólo los mejores entren en las universidades de élite. Cuando éstos acaban sus estudios, las empresas están deseando contar con los licenciados más brillantes del país.

La situación es muy diferente para el resto (y mayoría) de universitarios. En los últimos años, China ha vivido un fenómeno muy parecido al de otros países, como por ejemplo España, en el que tener un título universitario ha dejado de ser una garantía para encontrar trabajo. Ahora hace falta algo más. Los estudiantes se afanan en conseguir masters y viajar al extranjero para facilitar su salto al mundo de la empresa. En su número del cuatro de junio, el semanal Nanfang Zhoumo definía la situación de los estudiantes antes del *gaokao*: “la entrada a la universidad preocupa, la retirada también”<sup>50</sup>. La Universidad ya no es un pasaporte directo al mundo laboral.

En los últimos años, el número de licenciados se ha disparado tanto que el mercado laboral tiene problemas para poder absorberlos. En 2006 había cinco veces más licenciados que en 1999 y cada año salen de las universidades chinas más de seis millones de potenciales trabajadores. En las ferias de trabajo para universitarios que se realizan por el país, son frecuentes las fotografías donde se muestran las enormes masas de solicitantes que acuden para encontrar un trabajo,

---

50 Nanfang Zhoumo. *La entrada a la universidad preocupa, la retirada también*. 4 de junio de 2009. <http://www.infzm.com/content/29480?page=>

como la de Shenzhen de noviembre de 2008, donde 150.000 licenciados de todo el país acudieron para competir por 20.000 puestos de trabajo. La crisis económica de 2008-2009 ha acentuado tanto el problema que Wen Jiabao, el primer ministro chino, declaró en diciembre de 2008 en una visita a la Universidad de Aeronáutica y Astronáutica de Pekín que el Gobierno “pondrá el empleo de los licenciados como prioridad.

Aún así, como explica Yang Dongping, profesor en el Instituto de Tecnología de Pekín y autor de varios informes sobre la educación universitaria en China, el número total de licenciados no es el problema. En diciembre de 2006 cerca del 80% de los licenciados de ese año había conseguido un trabajo. El país necesita más gente y mejor formada para convertirse en un país desarrollado, creativo y avanzado tecnológicamente (una vez más, pasar del *made in China* al *invented in China*). “El problema es la calidad de la educación y las demandas de la sociedad”, explica el profesor Yang Dongping, que reconoce que al mercado de trabajo chino le ha faltado tiempo para poder absorber la nueva generación de trabajadores cualificados<sup>51</sup>.

La mayoría de estudiantes tiene pocas asignaturas en su último año de carrera, con lo que muchos lo emplean para buscar trabajo meses antes de finalizar sus estudios. La mayoría no cuenta con una residencia familiar en la ciudad en la que estudian ni con los recursos económicos de su familia, con lo que entrar al mercado laboral nada más acabar la carrera se convierte en una necesidad. Para cuando llega el último mes de sus estudios, una parte importante de los casi licenciados ya sabe dónde va a empezar a trabajar al mes siguiente.

Si en España existe el fenómeno del *mileurismo*, con una gran precariedad laboral entre los más jóvenes, en China se podría hablar de un *dosmilyuanismo*. Aunque la mayoría de licenciados consigue trabajo, muchos de ellos son en pequeñas empresas, en puestos que no tienen relación con lo que han estudiado, sin seguro médico ni jubilación y cobrando 2.000 yuanes (200 euros) al mes. Alquilar una habitación en alguna de las grandes ciudades chinas como Pekín, Shanghai o Guangzhou por menos de 800 yuanes al mes es casi imposible, con lo que cerca de la mitad de su sueldo se va en el alquiler. La opción es seguir compartiendo habitación o dormir en el suelo.

El fenómeno es tan extendido que ha dado lugar a un nuevo grupo social, el conocido como “clan de las hormigas” (*yizu*). La palabra hace referencia a todos esos licenciados universitarios que sobreviven de mala manera en las grandes ciudades chinas, en pequeñas habitaciones compartidas, con sueldos muy bajos y realizando trabajos que no tienen nada que ver con sus estudios. Según las investigaciones de Lian Si, publicadas en su libro *Yizu*, en Pekín hay unas 10.000 personas que conforman esta nueva tribu urbana y que tienen un sueldo medio de 1.956 yuanes. En algunos casos, seis personas viven en doce metros cuadrados<sup>52</sup>. La famosa serie de televisión *Woju*, un éxito absoluto en 2009, muestra las dificultades de los recién licenciados para comprarse una casa y triunfar en las grandes ciudades.

En un intento por luchar contra los efectos de la crisis financiera y por equilibrar la riqueza del país, el Gobierno está impulsando en los últimos años la vuelta de los licenciados a sus lugares de origen. En la actualidad, los mejores alumnos de las zonas del interior de China y el campo acuden a las grandes ciudades de la costa para completar sus estudios. Es aquí también donde tienen la posibilidad de encontrar los mejores puestos de trabajo y condiciones de vida. Pocos de ellos quieren volver, con lo que el país sufre una enorme fuga de cerebros de las zonas más pobres del interior de China a las ciudades costeras.

---

51 China Reform, *Entrevista con Yang Dongping*. Año 2006, número 7.

<http://www.cqvip.com/qk/90532A/200607/22274791.html>

52 Time Weekly, *Woju: despertando al dolor de los tiempos*. 26 de noviembre de 2009. <http://www.time-weekly.com/2009/1126/wOMDAwMDAwNDYwOA.html>. Una traducción al inglés se puede leer en Danwei: [http://www.danwei.org/tv/narrow\\_dwellingings.php](http://www.danwei.org/tv/narrow_dwellingings.php)

Para evitar esto y favorecer la incorporación al mercado laboral de los licenciados, el Gobierno está tomando todo tipo de medidas para desarrollar las zonas más pobres del país. En la Universidad Normal de Pekín, especializada en la enseñanza de profesores, una nueva directiva hace que los estudiantes tengan la posibilidad de estudiar completamente gratis durante los cuatro años de carrera; la contrapartida es que una vez licenciados todos tienen que volver a sus provincias de origen. Otro programa ofrece trabajo a los jóvenes con estudios universitarios en los gobiernos de las zonas rurales; la idea es desarrollar la economía de estas regiones pobres y aliviar el paro de los licenciados.

En los últimos años, la búsqueda de trabajo de los recién salidos de la universidad también ha mostrado la irrupción de las empresas chinas para contratar a los mejores. Kang Cheng, la anterior encargada de recursos humanos de Lenovo, la famosa empresa china de ordenadores, reconocía que en los años 80 las empresas nacionales iban muy por detrás de las multinacionales: “empezando por el salario, no había forma de competir con las firmas extranjeras”. Pero las cosas han cambiado. El actual lema de Lenovo para captar a los jóvenes talentos es “tu futuro está en Lenovo”. En 2008 recibieron 50.000 curriculums, de los cuales sólo pudieron contratar a unos pocos cientos de solicitantes.

Y los licenciados chinos comienzan a preferir a las grandes empresas chinas antes que a las extranjeras. El estudio *Best Employers for Chinese University Students*, realizado durante noviembre de 2007 y abril de 2008, mostraba que de las 50 firmas preferidas por los licenciados, 28 eran nacionales. Entre ellas estaban las empresas más famosas del país, China Mobile, Huawei, Lenovo o Haier, todas ellas por delante de las estadounidenses IBM, Microsoft o Google. Las grandes empresas chinas ya ofrecen salarios competitivos, oportunidades de progreso y mucha estabilidad. La crisis financiera de 2008-2009, que en China afectó mucho más a las empresas extranjeras que a las grandes compañías estatales chinas, ha seguido reforzando esta visión entre los estudiantes.

Hace 30 años, los universitarios chinos no tenían que preocuparse a la hora de entrar en el mercado laboral. Los pocos licenciados eran asignados por el Gobierno a unidades de trabajo (*danwei*), donde disponían de alojamiento, comida y un salario digno. Casi nunca se podía elegir ni el tipo de ocupación ni el lugar, pero siempre tenías un trabajo. Desde que en 1978 China comenzara a convertirse al capitalismo, las cosas han ido cambiando paulatinamente. En los 80 la decisión se tomaba entre el Gobierno y las preferencias de los estudiantes, y a partir de 1994 el encontrar un trabajo dejó de ser una preocupación del Estado. El mercado esperaba a los nuevos licenciados.

Desde entonces, el conseguir un trabajo se ha añadido a la presión de entrar en un buen instituto, llegar a la universidad y conseguir buenas notas. “Hoy hay mucha presión... antes con entrar a la universidad ya sabías que ibas a tener un puesto de trabajo y una vida tranquila y estable. Ahora después de la universidad todavía tienes que competir con el resto de licenciados”, dice la profesora Liu Xiaoyu sin ánimo de crítica. Es la realidad de un país que ha abrazado el capitalismo y la competitividad como fórmula para el enriquecimiento.

## Adiós a Beida

Decir que el eje de la política y la economía globales se han trasladado del Atlántico al Pacífico se ha convertido en un tópico. El golpe definitivo lo está dando día a día China, que con su enorme tamaño, influencia y potencial humano ya se ha convertido en un país sin el que no se pueden tomar las grandes decisiones que afectan al planeta. A pesar de esta realidad incontestable, en su camino hacia el liderazgo global a China todavía le falta la capacidad para crear empresas de alta capacidad tecnológica, cultivar el talento y producir innovación. Las ultramodernas instalaciones de los Juegos Olímpicos de 2008 mostraron al mundo la capacidad del país para organizar grandes eventos, pero no conviene olvidar que el grueso de esas infraestructuras (el aeropuerto, el Estadio Nacional o el Centro Acuático) fue diseñado y construido por firmas extranjeras. De momento, China pone el dinero y los extranjeros la materia gris.

Pero la situación está cambiando a pasos agigantados. Con un presidente que es ingeniero hidráulico y un primer ministro geólogo, el Gobierno se ha esforzado en los últimos años por “potenciar el desarrollo científico”, que se ha convertido en una de las frases más repetidas por la cúpula del Partido Comunista. El país se ha volcado en el conocimiento de los trenes de alta velocidad, las energías renovables (sector en el que China invierte más que ningún otro país), los satélites, la industria aeronáutica y las nuevas tecnologías. Las universidades de hoy, con Tsinghua a la cabeza, son las encargadas de formar a muchos de los ingenieros y científicos que deben hacer al país transformar su modelo económico.

Durante los dos años que pasé en Beida, en torno a mí pasaron tantas cosas interesantes que comencé escribir pequeñas anécdotas sobre los jóvenes chinos y a imaginar un libro que diera a conocer esta realidad del país. “Universitario en China” ha sido precisamente un intento por reflejar cómo funcionan las universidades en China y cómo son sus estudiantes. La educación es uno de esos ámbitos que todo el mundo reconoce como muy importante pero del que casi nadie habla. Comprender cómo son las universidades en China, tercera economía del mundo y país más poblado del planeta, es una forma más de acercarse a este país que cada vez está más presente en nuestras vidas.

Este reportaje tiene una limitación importante que todo lector debe tener en cuenta: está muy basado en las universidades de Pekín y, sobre todo, en Beida. Aunque los centros de todo el país comparten muchas de sus características, estas páginas pueden ser tachadas perfectamente de *pequíncentristas*. En un país de las dimensiones de China, el mundo universitario tiene muchos más matices y variantes de las que he podido abordar en estas páginas.

Beida no es una muestra objetiva de cómo funcionan la mayoría de universidades en China, pero sí es relevante por su importancia, función social y ejemplo para el resto del país. Todos los centros se quieren parecer a Beida, y en este sentido esta universidad es la que marca el paso para todas las demás. Pero la Universidad de Pekín es importante sobre todo por sus estudiantes: ellos son los mejores del país más poblado del mundo y los que estarán al frente de las empresas y del Gobierno en algunas décadas. Comprender a los universitarios de hoy tal vez nos sirva para entender a la China de mañana.

En un vistazo general, lo primero que uno tiene que alabar al analizar el sistema universitario chino es su enorme expansión y mejora en los últimos 30 años. De 270.000 nuevos universitarios en 1977 se ha pasado a más de cinco millones y medio en 2007. El país no sólo ha sacado de la pobreza a 500 millones de personas, sino que también ha intentado formar a cada vez más ciudadanos con estudios universitarios.

Muchos de los occidentales que vienen a China lo hacen con la intención de dar lecciones, pero la verdad es que hay muchas cosas de las que podríamos aprender de los universitarios chinos. Frente a su supuesta cerrazón, los jóvenes de hoy están volcados en el extranjero, obsesionados con el aprendizaje del inglés y fascinados por todo lo que llega de Occidente. Los universitarios chinos son muy conscientes de la importancia del inglés y del lugar que ellos ocupan en el mundo.

Además, el ordenador forma parte imprescindible de la vida de los universitarios chinos. En un mundo cada vez más digitalizado, donde las nuevas tecnologías pueden marcar el futuro de un país, la pasión natural de los chinos por Internet, la animación, el diseño gráfico o la programación es una muy buena noticia para el país.

A estas condiciones hay que unir otra de vital importancia: el esfuerzo. Los estudiantes chinos están acostumbrados a trabajar mucho y eso es garantía de éxito. Después de dos años en la Universidad de Pekín, uno puede percibir el enorme potencial humano de este inmenso país a través de la que es sin duda la generación más preparada de la historia reciente de China.

En los próximos años, las universidades chinas tendrán que afrontar numerosos retos: mejorar su capacidad investigadora, aumentar la calidad de la enseñanza y fomentar el análisis y espíritu crítico. Todos ellos son problemas de difícil solución, estructurales, y que necesitan de cambios radicales desde la escuela. Es también desde la educación primaria desde donde se debería abordar uno de los mayores dramas que vive el país: la enorme presión y carga de trabajo que sufren los estudiantes chinos desde la infancia.

Otro de los grandes temas pendientes es el de la libertad individual, la creatividad y el pensamiento crítico. En China no se enseña a ser diferente, sino a formar parte del grupo. Los mejores estudiantes son aquellos que hablan poco, hacen sus tareas en silencio y no molestan al profesor con preguntas. En un país en el que la información está controlada y donde se practica el adoctrinamiento político, se echa en falta el debate, el enfrentamiento de ideas y una mayor variedad de opiniones. Todas estas cosas son necesarias para conseguir una universidad libre, independiente y creativa que sea capaz de crear talento y fomentar la innovación.

Como siempre cuando se habla de este país, hay que tener en cuenta la situación en la que se encuentra China: es un país en vías de desarrollo, con diez veces menos renta per cápita que España y en el puesto 92 del Índice de Desarrollo Humano (por detrás de países como Turquía, Bulgaria o México). Comparar su sistema universitario con el de Estados Unidos o Europa no sería del todo justo. Y, sin embargo, después de dos años en Beida y cinco años en universidades españolas, mi impresión general es que la diferencia entre los dos países no es abismal.

De todas mis experiencias en Beida, sin duda alguna la que más me ha marcado ha sido el contacto con sus estudiantes. A la generación nacida en los años 80 se le han puesto numerosas etiquetas: “pequeños emperadores”, “generación de hijos únicos” o “generación de la antorcha olímpica” (en referencia a los Juegos Olímpicos de Pekín). En China, con ese gusto universal que tienen los mayores para criticar a las generaciones más jóvenes, se les ha tachado de egoístas, consumistas, apolíticos y mimados. Son la generación que nació con el crecimiento económico, que no ha sufrido los dramas del Maoísmo, abierta al mundo, fascinada por las nuevas tecnologías y muy pragmática. Una generación que explica por sí misma el cambio que ha experimentado el país en los últimos treinta años.